

El acceso a la universidad en el estado español en 2009: los condicionantes en el acceso y la dimensión transicional ¹

Torrents Vilà, Dani ²

Presentado a 7 de Septiembre de 2012

Tutores: Sandra Fachelli, Pedro López Roldán³

ABSTRACT: Presentamos una actualización del análisis del acceso a la universidad española a partir de datos del módulo de la EPA 2009, un módulo que nos permite analizar también a los jóvenes independizados. Identificamos los principales condicionantes considerados y construimos un modelo de elección, añadiendo además aspectos biográficos en el análisis para mostrar la importancia de la trayectoria vital del joven en el acceso a la universidad. Las desigualdades de acceso están presentes en 2009 y tienen un impacto en la equidad social.

PALABRAS CLAVE: acceso a la universidad, condicionantes, dimensión biográfica, equidad.

ABSTRACT: *We present an updated analysis of Spanish university access with data from the EPA module 2009, a module that allows analyze also the independent youth. We identify the main constraints considered and define one model of choice, and then we add biographical factors in the analysis to show the importance of life story aspects of young people for the university access election. We find inequalities in access for 2009 and it has an impact on social equity.*

KEY WORDS: *university access, constraints, biographical dimension, equity.*

Torrents Vilà, Dani.

Grup d'Investigació en Educació i Treball (GRET). Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia (UAB)

Despacho B3/-107 08193 Bellaterra. España.

Teléfono: 93 581 2507 // danitv@hotmail.com

¹ Esta investigación forma parte del “Plan Nacional de investigación científica, desarrollo e investigación tecnológica” (CSO2010-19271) financiado por el Ministerio español de Ciencia e Innovación, con el título de “Itinerarios Universitarios, equidad y movilidad ocupacional”.

² El autor forma parte del GRET, Grup de Recerca Educació i Treball de la Universitat Autònoma de Barcelona. La versión escrita de este artículo ha sido redactado y discutido con los demás miembros del GRET (<http://grupsderecerca.uab.cat/gret>) que participaron en esta investigación: Jordi Planas, Sandra Fachelli, José Navarro, Albert Sánchez, Verónica Ardenghi y Marina Ustrell.

³ Esta tesina constituye el trabajo final del Máster en Investigación Sociológica Aplicada (MISA) de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Índice

Introducción	3
Evolución del acceso a la universidad	6
El acceso a la universidad y sus condicionantes: revisión y principales elementos.	10
Metodología	17
Modelo de análisis: el modelo teórico inicial y la dimensión biográfica	17
Diseño de análisis	26
Análisis de los condicionantes de acceso a la universidad	31
Exploración de los condicionantes	31
Resultado del modelo teórico inicial y la importancia de la trayectoria.	33
Independizados y no independizados	38
Las diferentes cohortes	41
Conclusiones	44
Implicaciones en la equidad social.....	50
Estirando del hilo	51
Bibliografía	52
Anexos	56

Introducción

Diferentes estudios han puesto el acento en el papel que juega la universidad como factor de movilidad social, como institución que permite una movilidad social ascendente en términos de inserción laboral y enclasmiento (Carabaña, 2005; Planas & Fachelli, 2010). Nadie pone en duda que los individuos que pasan por la universidad gozan de mejores posiciones socioeconómicas respecto a los que prefieren otras vías formativas, al menos en términos de probabilidades, y que el hecho de obtener un título universitario es casi una garantía de no realizar en el futuro trabajos manuales no cualificados (Soler *et alii*, 2007), trabajos más desaventajados socialmente debido a la mayor probabilidad de paro, a la precarización, a los bajos salarios y a peores condiciones de trabajo. Además, Planas y Fachelli (2010) muestran que la inserción laboral y social de los graduados universitarios está poco condicionada por filtros sociales, es decir que la universidad no discrimina por razones de origen familiar en su tarea de elevación del nivel de estudios de la población y en la ascensión social, y que lo relevante para una mejor inserción laboral es, simplemente, la obtención de una titulación universitaria.

No obstante, mientras que podríamos afirmar que la universidad representa un ascensor social para todas las personas que acceden, el hecho es que, en efecto, no todas acceden a la educación universitaria⁴; parece ser, pues, que la discriminación se produce en el momento del acceso a esta, donde intervienen importantes filtros sociales. Así, los individuos de origen social “alto” presentan mayores probabilidades de acceder a la universidad que los individuos de origen social “bajo” (De Pablos *et al*, 2007). Lógicamente, si las probabilidades de acceso son diferentes, significa que proporcionalmente los jóvenes de origen familiar alto tienden a utilizar más la universidad como factor de enclasmiento y posicionamiento social, respecto a sus conciudadanos. Concretamente alrededor de un 30% de los jóvenes de una misma generación acceden a la universidad tanto a nivel español como a nivel catalán (Merino *et al*, 2007) y esta proporción ha tendido a aumentar año tras año, pero: ¿Quiénes son este 30%? A nivel español, de la generación entre el 1979 y el 1982 (26 – 30 años en 2009) sólo el 14% del total de individuos de origen familiar con nivel educativo bajo se graduaba, diferenciándose del 30% si entendemos el conjunto global⁵. Como se puede apreciar, la

⁴ Interesante la analogía de Carabaña (2005) refiriéndose a la universidad como un autobús con un mismo destino pero en el cual no todos pueden subir.

⁵ Datos del módulo de la EPA 2009.

probabilidad de acceso a la universidad presenta diferencias según el origen social, hecho que apunta a la presencia de importantes barreras⁶ que actúan a la hora de que el joven elige si acceder o no a la universidad; esta realidad, pues, nos plantea importantes retos para poder entender y explicar estas diferencias en el acceso a la universidad.

El análisis del acceso a la universidad, remite a un tema no menos complejo: el de la equidad educativa y el de la equidad social. No todos los jóvenes tienen la misma probabilidad de graduarse y por lo tanto de acceder a una ocupación cualificada, con las lógicas consecuencias en la estructuración social y en las desigualdades derivadas de ella. Cómo los jóvenes acceden al sistema educativo es clave para entender y poder prever parte de la evolución de la equidad social, especialmente en un contexto de crisis económica y de cambios sociales constantes.

El acceso a la universidad (o el no acceso, en su defecto) representa una elección condicionada dentro de los itinerarios juveniles. En el proceso de construcción de su lugar en la sociedad, la juventud sigue aquel itinerario que más se adapte a sus motivaciones, posibilidades y sus recursos disponibles en cada contexto y situación, articulando en esta elección la configuración del sistema educativo, el contexto socioeconómico, la estructura social y, lo más importante, sus trayectorias de transición educación – educación y educación – empleo. El acceso a la universidad constituye un paso concreto de algunos de estos itinerarios – obviamente no el de todos – entendiendo esta elección como un paso para la definición de la posición social del joven, en un proceso de adscripción, de enclasmiento y de emancipación familiar plena⁷. Así pues, esta elección dentro de los itinerarios de los jóvenes es susceptible de un profundo análisis con el objetivo de comprender tal articulación y su cristalización en desigualdades sociales.

El objetivo de esta investigación es el de avanzar en el estudio de los condicionantes que influyen en esta elección y que discriminan en el acceso a la universidad. Aunque numerosas investigaciones han tratado este tema, en esta investigación pretendemos actualizar los datos para 2009, periodo de crisis económica inicial en el estado español, a partir de una

⁶ Lo mismo apuntan Furlong *et alii* (2006) respecto de la trayectoria de los y las jóvenes: el hecho de seguir una trayectoria u otra, teniendo en cuenta que se derivan de características y motivaciones diferentes, está fuertemente influenciada por el origen social.

⁷ Por adscripción, enclasmiento y emancipación familiar plena, Casal *et alii* (2006a) entienden el proceso por el cual el o la joven construyen su sitio dentro de la sociedad. En el contexto sociohistórico actual esta posición social se define en términos de estudios, trabajo y la disposición de domicilio propio.

base de datos con ligeras ventajas respecto a otras bases: el Módulo de la EPA de 2009. Tratamos de responder a la pregunta de “¿quién *accede* a la universidad en España?” teniendo en cuenta que, como estamos viendo a partir de otros análisis (Planas & Fachelli, 2010), es el verdadero factor discriminante para poder entender la transición escuela – escuela, o escuela – trabajo y sus diferentes itinerarios universitarios. Nos preguntamos pues:

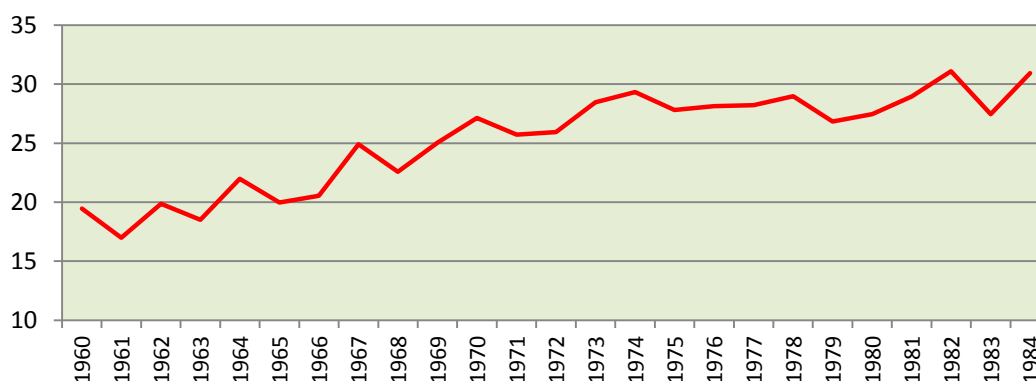
- a) ¿Qué características presenta el acceso a la universidad en el estado español durante los últimos años según el origen social de los jóvenes?
- b) ¿Qué condicionantes intervienen en el acceso a la universidad según los antecedentes teóricos y empíricos?
- c) ¿Qué resultados obtenemos para el caso español en 2009?
- d) ¿Cómo se entiende empíricamente y analíticamente el acceso a la universidad dentro de un itinerario juvenil? ¿Qué peso tienen los itinerarios juveniles en el acceso a la universidad?
- e) ¿Cómo se cristaliza el acceso a la universidad española en la equidad educativa y social?

En un primer epígrafe comentaremos algunos datos generales sobre el acceso a la universidad tratando de caracterizar este acceso en términos del origen social de los y las jóvenes y de su evolución. Veremos que el acceso a la universidad en el estado español está experimentando cambios importantes como es la estabilización del acceso, la disminución de las matriculaciones, y la persistencia de la diferencias por origen social. A continuación presentaremos una breve revisión teórica y empírica del análisis del acceso a la universidad para, en un tercer punto, construir nuestro modelo de análisis y el diseño de la investigación. A continuación abordamos el análisis del acceso a la universidad y tratamos de responder a los objetivos del diseño de investigación. Finalmente recopilamos en un epígrafe de conclusiones en el que nos centramos en la contrastación de las hipótesis planteadas en el modelo y en las consecuencias en la equidad educativa y social de los resultados encontrados.

Evolución del acceso a la universidad

Parémonos un momento en algunos datos introductorios con el objetivo de dar una primera aproximación al acceso a la universidad en España. El módulo de la *Encuesta de Población Activa (EPA)* del 2009 sobre la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo nos permite estimar una evolución del acceso a la universidad. De cada generación se recogen, al año 2009 (edades de 25 a 49 años), el porcentaje de individuos que ya se han graduado en la universidad o que aún están estudiando como situaciones biográficas que presuponen el acceso. Al no tener un indicador específico sobre este, entender como acceso tanto a los que tienen estudios universitarios como a los que están estudiando obtenemos una variable suficientemente ajustada. En el siguiente gráfico se ilustra la evolución del acceso a la universidad como porcentaje del total de cada generación.

*GRÁFICO 1: Evolución acceso a la universidad en el estado español de los nacidos entre 1960 y 1984 según datos en 2009.*⁸



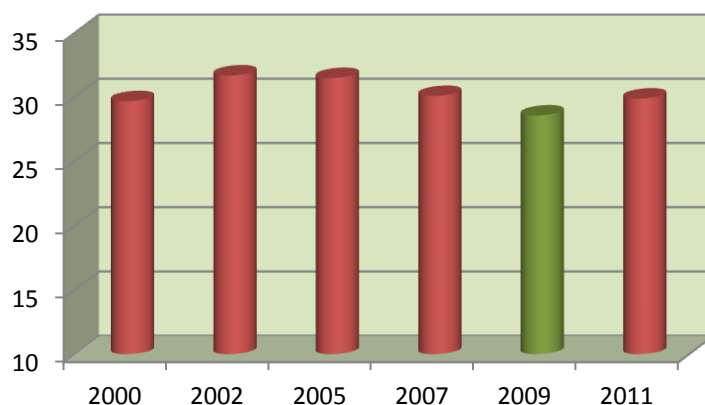
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA

Se puede observar una evolución positiva del acceso a la universidad en este período de 24 años, con una estabilización entorno al 30% en las generaciones más recientes. En este gráfico se puede apreciar lo que entendemos como la expansión universitaria o la universidad de masas, pues se pasa de menos de un 20% de la generación, a un 30% en 24 años. Hay que añadir, no obstante, que los niveles absolutos de matriculación a la universidad se están reduciendo año tras año desde 1990 (generación 1960 – 70) debido a la evolución demográfica de los últimos años (Angoitia *et al*, 2007; Carabaña, 1983). Así: la juventud

⁸ Estos datos hay que matizarlos ya que los nacidos en 1984 tienen 25 años en 2009, y algunos de ellos no han acabado la titulación universitaria y puede que el acceso no se convierta necesariamente en graduación. En cambio los nacidos en 1960 la práctica totalidad de ellos se han graduado en 2009 y es probable que no haya nadie estudiando aún ya que los que accedieron y no se graduaron los hemos perdido debido al desfase temporal con el año de la encuesta.

universitaria son menos en términos absolutos pero la proporción dentro de su generación ha aumentado respecto a generaciones más antiguas. Cabe ver en un futuro si esta tendencia se sigue estabilizando en torno al 30% de la generación

GRÁFICO 2. Proporción de jóvenes entre 25 y 30 años graduados o estudiando en la universidad respecto al total de su generación, en el 2000, 2002, 2005, 2007, 2009 y 2011.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA

En la proporción de jóvenes de cada generación que han accedido a la universidad se observa, también en este gráfico de barras (gráfico 2), cierto grado de estabilidad en torno al 30%. A diferencia del primer gráfico, en este comparamos las mismas edades de cada cohorte con lo que se elimina posibles sesgos de edad de la muestra considerada. Así, aún siendo menos en cifras absolutas, mantienen esta proporción lo que indica que el acceso a la universidad se mantiene en torno un tercio de cada generación. En el año 2009, nuestro año de análisis, el porcentaje es ligeramente inferior a los otros años considerados, aunque la diferencia es sólo 1,5 puntos porcentuales; esto puede deberse a simple aleatoriedad, ya que en 2011 la proporción vuelve a aumentar hasta el 30%.

Pero, exactamente, ¿Quiénes son estos jóvenes que acceden a la universidad? ¿Hay una equiaccessibilidad entre los diferentes grupos sociales? ¿Cómo ha evolucionado?

TABLA 1. Probabilidades de acceso a la universidad y composición social de la universidad según nivel educativo de origen⁹. Datos en 2009.

	Bajo nivel educativo de los padres	Medio nivel educativo de los padres	Alto nivel educativo de los padres	Total población
Cohorte 75 – 78				
Composición social de los universitarios ¹⁰	244.871 (26,8%)	361.223 (39,6%)	306.364 (33,6%)	912.458 (100%)
Probabilidad acceso ¹¹	14,9%	33,7%	74,9%	29,2%
Cohorte 79 – 82				
Composición social de los universitarios	163.351 (20,8%)	369.853 (47,1%)	252.157 (32,1%)	785.361 (100%)
Probabilidad acceso	13,9%	32,7%	67,7%	29,4%
Cohorte 83 – 86				
Composición social de los universitarios	84.895 (12,5%)	343.151 (50,7%)	249.252 (36,8%)	677.298 (100%)
Probabilidad acceso	12,3%	30,8%	66,6%	31,1%
Total cohortes				
Composición social de los universitarios	493.118 (20,7%)	1.074.227 (45,2%)	807.773 (34,1%)	2.375.118 (100%)
Probabilidad acceso	14,1%	32,4%	69,9%	29,7%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA

La Tabla 1 nos muestra que las probabilidades de acceder a la universidad de una generación varía según el nivel educativo de la familia de origen, pasando de 6 de cada 10 individuos para los jóvenes de familias con nivel educativo alto, a 1 de cada 10 para jóvenes de familias con nivel educativo bajo (cohorte 83 – 86). Así, si el total de la población se sitúa en torno a un 30% de acceso, este se reparte de forma desigual en función del nivel educativo familiar. El acceso a la universidad, pues, no es equitativo según el nivel educativo de origen. Sucede lo mismo en las tres cohortes analizadas.

Destacar que mientras las probabilidades de acceso de cada grupo social disminuyen generación tras generación, las probabilidades de los jóvenes de origen educativo alto disminuyen más que los demás, pero quedando aún muy por encima. No obstante, fijándonos en la composición social de la universidad (números absolutos) hay un descenso en todas las

⁹ Los diferentes niveles educativos se clasifican del siguiente modo: Estudios primarios o inferiores (Nivel educativo bajo), Secundaria obligatoria, postobligatoria o Formación Profesional (Nivel educativo medio) y Estudios universitarios (Nivel Educativo Alto)

¹⁰ Incluye graduados y estudiantes universitarios en 2009.

¹¹ La probabilidad de acceso a la universidad se calcula como el porcentaje de individuos que han accedido a la universidad respecto del total de cada subgrupo social.

categorías sociales, pero los jóvenes de origen social bajo se reducen un tercio entre la primera y la tercera generación, mientras que en las otras la reducción es mucho menor. En cuanto a los porcentajes de la composición social de la universidad, en cambio, los jóvenes de orígenes sociales medios y altos aumentan su porcentaje en la universidad, y no es el caso de los de orígenes sociales bajos.

Frente a estas afirmaciones aparentemente contradictorias hay que tener en cuenta que existe otra variable que influye: el tamaño de la generación de los padres según origen social. Dicho de otro modo, cada vez hay menos padres con nivel educativo bajo y, por este motivo, aún habiéndose reducido un tercio las cifras absolutas de hijos de origen social bajo que acceden a la universidad, las probabilidades de acceso se mantienen. Si en la cohorte 75 – 78 la composición social de la universidad era aproximadamente del 30 – 30 – 30 por cada grupo social, en la cohorte del 83 – 86 esta relación no se mantiene y en la universidad predominan los jóvenes de origen social medio y alto. Con estos datos podemos afirmar que la disminución de los universitarios totales en términos absolutos se explica en gran parte por la disminución de los provenientes de orígenes educativos bajos, no porque tengan cada vez menores probabilidades de acceder sino porque, en efecto, son menos.

Podríamos ver también la distribución de las probabilidades de acceso a la universidad según la categoría ocupacional de los padres, que no está tan sujeta a cambios contextuales de la expansión educativa como la educación de los padres. No obstante en esta distribución perdíamos a los jóvenes que no viven con sus padres, es decir a aquellos jóvenes independizados¹², por lo que no tenemos una población idéntica a la de la tabla 1; la comparación, pues, resultaría difícil y carente de sentido. Se adjunta la tabla en el anexo (tabla anexo 1) para los interesados en estos datos.

Resumiendo, podemos constatar diferentes aspectos sobre la evolución del acceso a la universidad a nivel general y según el origen familiar de los y las jóvenes: el acceso a la universidad se ha estabilizado alrededor del 30% de una generación, y observando la tendencia de los últimos 10 años no parece que vaya a experimentar cambios. Sin embargo, esta probabilidad de acceso no se reparte del mismo modo entre niveles formativos de origen.

¹² Esto es debido a que la EPA se trata de una encuesta de hogares. Al ser un módulo especial de la EPA, podemos identificar el nivel educativo de origen vivan o no con sus padres, pero no es así con el nivel ocupacional de origen.

El acceso a la universidad y sus condicionantes: revisión y principales elementos.

Diferentes estudios han tratado de analizar los condicionantes que actúan en la demanda de estudios universitarios y aunque existe cierto consenso en cuáles son estos factores, encontramos discrepancias o ausencias de alguno de ellos en función de los autores, el período analizado y la técnica de análisis empleada. En este punto nos proponemos realizar una revisión de la literatura existente a fin de identificar los factores clave y construir un modelo de elección educativa capaz de analizar la demanda de estudios universitarios para el año 2009. A partir del análisis de estos condicionantes podemos dar luz a los diferenciales que hemos apuntado en apartado anterior, que muestran que el acceso a la universidad no es totalmente equitativo.

Hemos mencionado ya que entendemos la demanda de educación como un proceso de elección individual de acudir a un nivel educativo determinado. En este proceso de elección actúan una serie de factores, unos *inputs*, que la condicionan. Es decir, la elección de acceder a la universidad no es en ningún caso aleatoria o espontánea entre la población – como hemos observado – sino que se utilizan ciertas informaciones o elementos para ello, sea esta elección más o menos consciente y deliberada. Deducimos, además, que estas informaciones o elementos no están disponibles o no son percibidos de la misma forma por todos. Lo que aquí se afirma puede resultar obvio pero partir de esta premisa ontológica nos sitúa en el lado del individualismo metodológico y nos permite asentar las bases para una mejor comprensión de la demanda de estudios universitarios (Nogera, 2010), aunque en esta investigación no podamos profundizar en ello como desearíamos.

El análisis del acceso a un nivel educativo determinado ha dado diferentes respuestas que van desde posturas funcionalistas (Parsons, 1976) o de reproducción social (Bourdieu *et al*, 1990; Bernstein, 1988; Baudelot, 1987) hasta orientaciones de tipo más intencionalista como es la Teoría del Capital Humano (Becker, 1975; Kodde, 1986). Por un lado las posturas funcionalistas y tecnofuncionalistas conciben el sistema educativo como un sistema que responde de forma diferenciada a los requisitos humanos de la economía a partir de mecanismos meritocráticos articulados en un conjunto de motivaciones y recompensas que atribuyen legitimidad a las posiciones sociales de los individuos. Esta postura entiende que el

acceso a los diferentes niveles educativos es equitativo según el origen social del joven por lo que no hay filtro en el acceso. La clasificación de los individuos en posiciones sociales se realiza dentro del sistema educativo, no en el acceso.

Desde el gran paraguas que incluye las teorías de la reproducción social y cultural, diferentes son los autores que han afirmado que el sistema educativo es un sistema de reproducción social y cultural de los jóvenes respecto a su origen social. Para estas teorías, en el acceso a los diferentes niveles educativos intervienen condicionantes que crean un filtro de acceso, contribuyendo así a la crítica de la equiaccessibilidad que defiende el funcionalismo. Este filtro, que puede ser de naturaleza lingüística, cognitiva, motivacional o económica, segmenta el sistema educativo según el origen social, el cual aporta estas capacidades lingüísticas, cognitivas, económicas o motivaciones a los individuos. Si bien podemos observar que efectivamente hay un acceso desigual en la universidad según el origen familiar, estas teorías pecan de ser demasiado deterministas y no son capaces de explicar, por ejemplo, los jóvenes de origen social bajo en la universidad.

En cuanto a las teorías intencionalistas, cabe detenerse un instante en la Teoría del Capital Humano (TCH) que ha tenido una influencia importante en el análisis del acceso a la universidad. La teoría del capital humano entiende la educación como inversión de futuro, bajo los mismos criterios que cualquier otra inversión económica; los individuos deciden si acceder o no a un determinado nivel educativo evaluando y comparando los costes y los beneficios de su decisión, es decir, comparando las ganancias esperadas de un nivel educativo adicional con los costes asociados a este (Becker, 1975). Para llevar a cabo esta evaluación, el individuo se basa en tres informaciones diferentes: a) los beneficios esperados en un futuro (entendiendo tanto beneficios económicos como también la mejora de las condiciones de trabajo), b) los costes directos derivados de la educación (matrícula, transporte...) así como c) los costes indirectos o costes de oportunidad de estudiar y, durante ese tiempo, no estar en el mercado laboral. Otros autores han refinado esta teoría considerando otros factores como la incertidumbre sobre los ingresos futuros (Kodde, 1986 o Albert, 1998) o los costes de opción como la irreversibilidad de las elecciones (Merino *et al*, 2007). La idea subyacente sobre este mecanismo a partir del cual el individuo escoge continuar o no sus estudios, está íntimamente relacionada con la Teoría de la Elección Racional: el individuo es maximizador de utilidad y por lo tanto valorará los costes y los beneficios derivados de una elección y escogerá la más ventajosa para sí mismo.

Si bien esta teoría presenta un nivel de concreción y operativización muy desarrollados ha sido también fuertemente criticada por no dar cuenta de la dimensión cultural de la elección educativa: el cálculo coste - beneficio es un elemento esencial para entender el acceso a la universidad, pero ni los beneficios ni los costes son percibidos por todos los individuos de la misma manera, sino que varía, entre otras cosas, por el origen social del individuo (Boudon, 1981; Breen & Goldthorpe, 1997).

Dentro de las teorías que llamamos intencionalistas se encuentran otras perspectivas que tratan de esquivar esta limitación de la TCH. Son teorías que se derivan de la sociología analítica ¹³ y que incluyen postulados como los de Coleman (1986) y Hedström (2005) o de Jon Elster (2007) sobre los procesos que explican las elecciones de los individuos. Unen la dimensión económica del *calculus* y la dimensión cultural del *habitus* bajo la perspectiva de la intención y la elección humana. Un referente en este aspecto en cuanto al estudio de elecciones educativas es Gianluca Manzo (2006). Para nuestro objetivo no es relevante desarrollar más estas teorías.

Una vez planteados brevemente los marcos teóricos sobre los que se basan las explicaciones del acceso a la universidad, analicemos estudios empíricos trabajados en los últimos años. Más allá de tratar de aplicar o desarrollar estas corrientes teóricas comentados en un análisis empírico, esta breve revisión realizada nos sirve para dotar de un contexto teórico a los condicionantes que tradicionalmente han sido analizados en numerosos estudios del acceso a la universidad. No es nuestro propósito el de discernir sobre cuál de estos paradigmas encaja mejor en el acceso a la universidad según nuestros datos, sino el de entender la lógica que hay detrás de cada uno de los factores de nuestro estudio.

En el análisis de los condicionantes de acceso a la universidad encontramos algunos factores que han sido analizados de forma sistemática y que son los que nosotros utilizaremos en la investigación como punto de partida para construir un modelo de análisis. A continuación los describiremos, explicaremos qué papel tienen como condicionantes y veremos qué resultados han tenido en investigaciones precedentes:

¹³ Noguera (2010) define de la sociología analítica como aquella ciencia sistemática, lógicamente ordenada, acumulativa, alejada de discursos teóricos esencialistas, que escoge el objeto de estudio no trivial y que mantienen una consciencia autocrítica.

- a) **Menores en el hogar:** se parte de la premisa de que los menores en el hogar representan una carga económica (Behrman, 1989) y que, en este sentido, la existencia de menores en el hogar puede representar un indicador de los recursos económicos disponibles. De acuerdo a la TCH, cuantos menos recursos disponga el individuo o la familia, menor capacidad de afrontar una inversión educativa. Se presume una relación entre la existencia de menores en el hogar y una menor demanda de estudios universitarios como han podido observar Peraita & Sánchez (1998), Rahona (2005) o De Pablos *et al* (2007).
- b) **Nivel formativo de los padres y de otros miembros del hogar:** Rahona (2005) describe tres relaciones causales entre el nivel formativo de los padres o de otros miembros del hogar y la demanda de estudios universitarios. La primera representa una explicación bourdieuana relacionada con el capital cultural; se afirma que el nivel educativo de los padres constituye el capital cultural que se transmite a los hijos, entendiendo el capital cultural como las habilidades cognitivas y culturales de los hijos. Otra dimensión cultural entiende el nivel formativo del hogar como una influencia en las preferencias de los y las hijas y, como sostienen Bowles & Gintis (2002), una transmisión intergeneracional de la situación económica y formativa de los padres. Se entiende, pues, como un proceso de reproducción social. Una última explicación, más relacionada con paradigmas intencionalistas, está relacionada con el siguiente punto: el nivel de renta del hogar, en el sentido que el nivel educativo representa una variable *proxy* a la renta del hogar; esta dimensión a diferencia de las otras es puramente económica.

Los condicionantes derivados del nivel formativo de los padres u otros miembros del hogar se pueden cristalizar en aspectos objetivos (calificaciones insuficientes para acceder a un nivel educativo superior al presentar menor habilidad) o en aspectos subjetivos (creencias o percepciones de tus habilidades).

Sea cual sea la relación causal, la mayoría de los estudios analizados observan la importancia del nivel formativo de los progenitores en la demanda de educación universitaria, en una relación positiva. Calero (1996), también observa esta relación por lo que a otros miembros del hogar se refiere (hermanos, tíos, abuelos...) aunque de forma menos acentuada.

- c) **Nivel de renta del hogar:** este indicador constituye el indicador por excelencia de los recursos disponibles en el hogar. Aunque habría que ponderarlo según los costes a los que hace frente un hogar, tomado de forma neta ya constituye un factor influyente en la demanda de estudios universitarios como se ha mostrado en diferentes estudios. Se demuestra una relación positiva entre el nivel de renta y la demanda de estudios universitarios (González *et al*, 1998) como un *input* de la elección educativa del individuo. Hay que decir, no obstante, que no en todas las bases de datos encontramos una variable referente al nivel de renta, y por este motivo se utiliza la máxima categoría ocupacional o socioeconómica (Fachelli, 2010) del hogar como variable *proxy* a las principales características económicas del hogar. Este es nuestro caso.
- d) **Proporción de desempleados en el hogar:** representa un indicador de los recursos económicos disponibles en un hogar. La proporción se entiende como el número relativo de personas en edad de trabajar que están desempleadas respecto al total de personas en edad de trabajar. Aunque no sea un indicador definitivo de los recursos económicos disponibles en el hogar, nos ofrece una visión de la relación del hogar con el mercado de trabajo. Albert (1998) define dos posibles efectos de esta variable en la demanda de estudios universitarios: por un lado, puede haber un efecto renta en el sentido de que a mayor proporción de desempleados, menores recursos, y por tanto menor demanda de este nivel educativo. Por el otro lado, puede haber un efecto de sustitución en el sentido que a mayor proporción de desempleados, menor preferencia por el mercado laboral, y por tanto mayor demanda de estudios universitarios. Tanto Albert (1998) como De Pablos *et al* (2007) obtienen un efecto renta.
- e) **Sexo:** las mujeres tienden a demandar en mayor proporción estudios universitarios en comparación a los hombres (González *et al*, 1998). Esto se explica por el hecho de que las mujeres tienen mayores tasas de paro y un menor coste de oportunidad de seguir estudiando, que las decanta por demandar estudios universitarios en una mayor proporción (Albert, 1998). Además Mora (1997) afirma que las mujeres necesitan un mayor nivel educativo para poder competir con los hombres en el mercado laboral. Así pues, las explicaciones que se derivan de este condicionante es

de tipo estructural – económico y no tanto de reproducción cultural. La mayoría de los estudios de acceso a la universidad contemplan esta variable y la confirman como significativa.

- f) **Tamaño hogar:** presupone que cuanto más grande sea un hogar en cuanto a miembros que conviven en él, menores son los recursos de los que disponen y por lo tanto menor logro educativo. Esta idea la sostienen entre otros Carabaña (2004) y Escribà (2006) pero centrándose principalmente en el número de hermanos. Si bien el tamaño del hogar no tiene porque aumentar únicamente con los hijos e hijas (hermanos) inactivas sino que pueden ser otros familiares o hijos o hijas ocupadas, es interesante poder discernir si este factor explica o no variaciones en la demanda de educación universitaria. Nosotros entendemos no sólo nos centramos en el número de hermanos sino en la cantidad de personas que conviven en el hogar que pueden ser familiares dependientes o cónyuges desempleados.

- g) **Tasa de desempleo de universitarios en la provincia:** este es un factor contextual en el sentido que no es ni propiedades del individuo ni de su hogar sino de la situación del mercado laboral en su conjunto. La relación con la demanda que teóricamente se le presupone es que a mayor tasa de desempleo de los estudios universitarios, menor es la demanda de estos ya que representan expectativas de empleo peores. Cabe remarcar la relación de este indicador con las expectativas de beneficios que la TCH incluye en la elección educativa. Las tasas de paro provinciales así tomadas tienen varios inconvenientes: por un lado, la percepción de los individuos no tiene necesariamente que coincidir con la realidad y estamos aplicando las tasas al conjunto de los individuos de la provincia asumiendo su igual percepción; por el otro lado, estas tasas tienen que ser calculada y atribuidas al individuo en el momento de su elección educativa. Teniendo en cuenta que el año de acceso a la universidad es muy variable dentro de la población y de las cohortes, este cálculo se complica.

Abert (1998) observa que no hay una relación entre las señales de mercado y la demanda educativa y afirma que se podría deber a un efecto de la incertidumbre (Kodde, 1986) en el que se eligen estudios universitarios frente a la incertidumbre del mercado laboral que contrarresta el efecto de las expectativas laborales. De

Pablos et al (2007) y González & Dávila (1998), aunque con tasas de paro diferentes, llegan a la conclusión de ausencia de relación.

- h) **Tasa de desempleo de jóvenes en la provincia:** del mismo modo que la tasa de desempleo de universitarios, esta tasa hace referencia a las expectativas laborales del conjunto de los jóvenes. Cabe esperar que a mayor tasa de desempleo de los jóvenes, mayor demanda de estudios universitarios debido al efecto de incertidumbre que hemos comentado. No obstante las conclusiones son parecidas: no hay una relación clara.

Este conjunto de condicionantes son principalmente los que constituirán el modelo de análisis de nuestra investigación, la que entendemos como una actualización de los resultados de los estudios anteriores. Destacar, como se ha comentado, que no nos subscribimos a una única corriente teórica sino que utilizamos diferentes elementos de ellas para justificar causalmente estos condicionantes considerados, para dotar de contenido teórico una variable dentro de un modelo de análisis.

Metodología

Modelo de análisis: el modelo teórico inicial y la dimensión biográfica

Según las perspectivas teóricas principales, los *inputs* o factores que influyen en la elección educativa sobre acceder o no a la universidad podemos dividirlos en dos tipos de condicionantes: *condicionantes socioeconómicos* y *condicionantes culturales*.

Los *condicionantes socioeconómicos* son aquellos que se derivan principalmente de la TCH (Becker, 1975) que concibe la educación como una inversión. Hacen referencia a cuestiones económicas y socioeconómicas derivadas del entorno del individuo y representan unos *inputs* en la elección del individuo acorde con los postulados de la Teoría de la Elección Racional; el individuo sopesa los costes y beneficios que el individuo cree que se pueden derivar de un nivel educativo determinado. Estos condicionantes representan tanto los costes o la capacidad de costearlos, es decir los recursos de los que dispone el individuo, así como los beneficios o los rendimientos esperados de un nivel educativo concreto. A grandes rasgos y sin ánimo de ser exhaustivos, dentro de estos condicionantes podemos encontrar dos subgrupos:

- a) *Los recursos económicos disponibles del joven*: en este grupo podemos incluir los recursos de los que dispone el joven para costearse los estudios universitarios, como un elemento que interviene en la elección de acceder o no a los estudios universitarios. Aquí entran elementos de diferente índole ya que los recursos económicos necesarios para costear los estudios pueden llegar tanto del propio individuo, de la familia o incluso de la administración pública o del sector privado (becas). Dentro de esta categoría se incluyen indirectamente los costes que, en nuestro análisis, presuponemos que son parecidos para todos, aunque realmente existan diferencias notables entre universidades públicas y privadas o entre población rural y población urbana. Esto es así ya que ni disponemos de indicadores del nivel de costes al que se enfrenta o percibe cada individuo – sean estos costes directos, de oportunidad o de opción –, ni la ausencia de los costes en el análisis nos impide observar los condicionantes económicos de la elección educativa.
- b) *Las expectativas de inserción laboral futura*: representan los beneficios esperados de la elección educativa de acceder a la universidad. Estos beneficios se pueden entender como beneficios económicos pero también como beneficios de comodidad en el trabajo

(condiciones de empleo), de seguridad frente a la incertidumbre en el mercado de trabajo o beneficios expresivos vocacionales. Cuantos mayores beneficios esperados tengan los individuos cabría esperar una mayor demanda de estudios universitarios (Kodde, 1986; Albert, 1998).

Por otro lado encontramos los *condicionantes culturales* que se derivan de normas, valores, habilidades o influencias sociales que llevan al individuo a decantarse por una opción concreta. La educación no es tanto una inversión sino un consumo. Autores como Bourdieu *et al* (1990) con el concepto de capital cultural o el *habitus*, Goldthorpe (2007) con la teoría de la aversión relativa al riesgo o Merton (1980) con la perspectiva del grupo de referencia son algunos de los sustentadores de este tipo de condicionantes. Según estos condicionantes, a la hora de la elección educativa el individuo no se guiará por cálculos coste-beneficio sino más bien por presiones o motivaciones de tipo cultural o aptitudinal. Los condicionantes socioeconómicos y los culturales son cualitativamente diferentes debido a la lógica que se encuentra en la explicación de la demanda de educación universitaria que ofrecen. Dentro de estos condicionantes planteamos dos grandes grupos:

- a) *Las habilidades y aptitudes educativas del individuo*: Bourdieu *et al* (1990) sostiene el papel que tienen las habilidades y aptitudes de los individuos en el momento de la elección educativa, unas habilidades que define como capital cultural y el cual se deriva eminentemente del origen familiar. Pero no es el único. Bernstein (1988) con su concepto de códigos lingüísticos afirma que las aptitudes lingüísticas, derivadas del origen social pueden tener mejor o peor encaje con el código lingüístico dominante en la educación. El capital cultural, o adquisiciones culturales y cognitivas de los individuos, así como los códigos lingüísticos constituyen unos condicionantes en la elección educativa. No disponemos de indicadores de habilidades o aptitudes educativas para esta investigación pero podemos tomar el nivel formativo de los progenitores como variable *proxy* de acuerdo a la teoría de Bourdieu.
- b) *Las motivaciones, normas e influencias sociales*: representan las presiones o las influencias culturales derivadas, principalmente, de la familia. El hecho de imitar a los iguales, o la tendencia a igualar o superar el nivel educativo de tus padres - Aversión Relativa al Riesgo – (Goldthorpe, 1996 & 2007; Breen & Goldthorpe, 1997) puede condicionar la elección educativa del individuo.

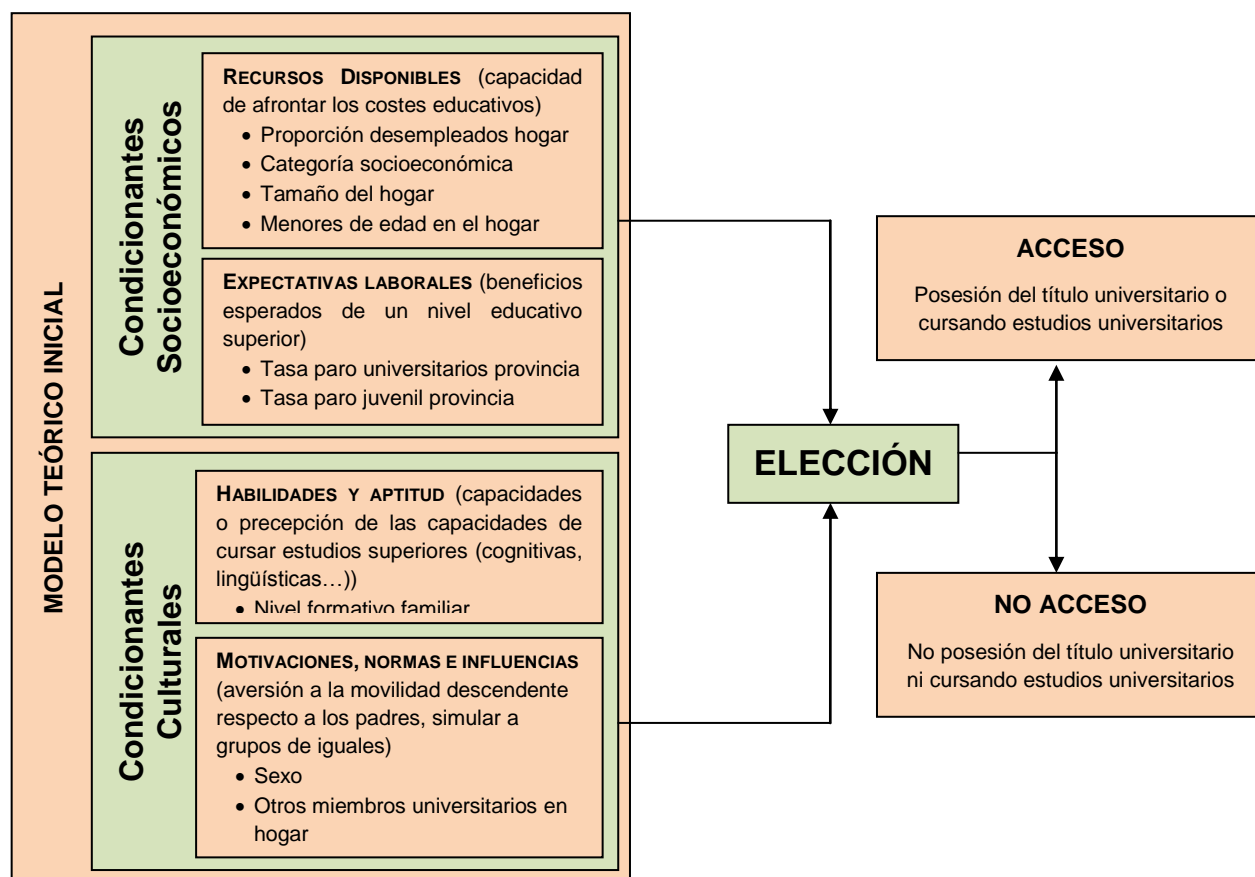
TABLA 2. Resumen de la clasificación del los condicionantes de la elección educativa, en base a sus antecedentes teóricos, mecanismos e implicaciones hipotéticas derivadas.

CONDICIONANTES	ANTECEDENTES TEÓRICOS	MECANISMOS	IMPLICACIONES
RECURSOS DISPONIBLES	Becker (1975), Bourdieu (1990)	Relación positiva del nivel educativo y del nivel ocupacional en los ingresos familiares.	Los orígenes familiares de niveles altos, tendrán más recursos disponibles para sufragar los costes educativos.
EXPECTATIVAS LABORALES	Becker (1975), Kodde (1986), Albert (1998), Bourdieu (1990)	Expectativas laborales en función de los contactos de la familia, las ayudas económicas la ayuda a los padres...	Los orígenes familiares altos tendrán mejores expectativas laborales y por lo tanto menor interés en seguir estudiando.
HABILIDADES Y APTITUDES	Bourdieu (1990), Boudon (1981).	Las habilidades como el lenguaje, habilidades cognitivas, etc. se derivan de la socialización primaria del individuo. Estas se cristalizan en cualificaciones académicas.	Los y las jóvenes de orígenes familiares bajos no tendrán, objetivamente o subjetivamente, las habilidades suficientes para poder estudiar u obtener cualificaciones suficientemente altas.
MOTIVACIONES, NORMAS E INFLUENCIAS SOCIALES	Goldthorpe (1996, 2007) Breen & Goldthorpe (1997), Merton (1980)	Aversión hacia la movilidad social descendente (aversión relativa al riesgo). La presión social más o menos próxima influye en las elecciones. Tendencia a simular las elecciones de los grupos de iguales.	Los y las jóvenes de orígenes familiares altos preferirán acceder a la universidad. Los demás la motivación es menor, pero existe.

Esta clasificación de los condicionantes responde únicamente a una ordenación teórica de los indicadores que utilizaremos. Somos conscientes de que no podemos discernir la influencia neta de cada uno de los grupos con un simple análisis cuantitativo a partir de datos secundarios, ni es nuestro objetivo en esta investigación; a modo de ejemplo de esta imposibilidad, el nivel formativo de los padres puede ser un indicador, como hemos comentado anteriormente, de renta, de habilidad educativa o de motivación. Esta clasificación, no obstante, nos ayuda a ordenar el análisis y apuntar tímidamente sus influencias, y por este motivo la utilizaremos.

El modelo de análisis de esta investigación parte de un modelo teórico inicial constituido por los condicionantes comentados en el anterior punto y de los cuales disponemos en la base de datos analizada. Este modelo teórico inicial tiene por objetivo la actualización de las evidencias encontradas por otros investigadores para comprobar si presentan el mismo resultado para el año 2009. Representa el modelo de base a partir del cual se añadirán otros elementos con el fin de enriquecer el análisis del acceso a la universidad.

FIGURA 1. Modelo teórico inicial con los condicionantes considerados.



El análisis de este modelo lo planteamos como la hipótesis central de esta investigación, subdividida por cada uno de los condicionantes del modelo teórico inicial comprobando si se observan los mismos efectos que en otras investigaciones sobre el acceso a la universidad que hemos descrito anteriormente. La modelo inicial se divide pues en diferentes subhipótesis, una por cada una de los 4 tipos de condicionantes que hemos descrito; las expondremos brevemente.

Por el lado de los condicionantes socioeconómicos, encontramos los recursos económicos del individuo, entendidos como la capacidad de hacer frente a la inversión educativa universitaria. De acuerdo a la TCH clásica (Becker, 1975) y a los hallazgos de otros investigadores (Behrman, 1989; Peraita & Sánchez, 1998; González *et al*, 1998; Albert, 1998; De Pablos *et al*, 2007) se espera que los individuos que acceden a la universidad presenten un mayor nivel de recursos económicos que los que no lo hacen, definiendo los recursos a partir de las variables *proxy* consideradas. Esta sería la versión clásica de la elección educativa que sostiene que todos los individuos quieren hacer la inversión (unimotivacionalidad), pero sólo pueden aquellos que tienen los recursos para ello. Otras teorías más laxas que no presuponen la unimotivacionalidad, también entienden que la capacidad para hacer frente a los costes es importante y por este motivo las personas que acceden a la universidad presentarían mayores recursos (Boudon, 1981; Breen & Goldthorpe, 1997). Dicho de otro modo, acceder a la universidad tiene unos costes y, tengas o no la motivación de hacerlo, se necesita un determinado nivel de recursos para hacerlo.

En cuanto a las expectativas laborales, los jóvenes deberían seguir las señales del mercado (Albert, 1998; Kodde, 1986) en términos de tasas de paro antes y después de la universidad. Aunque la literatura revisada no es concluyente con este aspecto y autores como De Pablos *et al* (2007) y González & Dávila (1998) descartan la existencia de una relación, en esta investigación creemos que unas buenas expectativas laborales después de la universidad serán un reclamo para el acceso.

Por el lado de los condicionantes culturales, los jóvenes que acceden presentarían un origen formativo familiar más alto del que los que no acceden, de acuerdo a la perspectiva de Bourdieu *et al* (1990) o Bernstein, (1988), que relacionan el origen formativo familiar con las habilidades, el capital cultural o el código lingüístico del joven, los cuales facilitan el acceso a la universidad. También los postulados de Goldthorpe (2007) sostienen esta hipótesis desde

una postura más motivacional como una forma de que el joven evite la movilidad social descendente respecto a sus padres.

Por último, en cuanto a otros aspectos motivacionales presuponemos que sean las mujeres y aquellas personas que conviven en un entorno familiar universitario las que accedan más a la universidad, debido a que las mujeres necesitan un mayor nivel educativo para poder competir con los hombres en el mercado laboral y que el hecho de convivir con otras personas con estudios universitarios constituye una motivación del grupo de referencia que se tiende a reproducir (Merton, 1980).

Éstas son las cuatro subhipótesis que se construyen a partir de los condicionantes comentados en el punto anterior y los hallazgos empíricos encontrados, y forman parte del modelo inicial de actualización de resultados. Este modelo teórico inicial se complementa, posteriormente, con otros aspectos que han sido poco tenidos en cuenta tradicionalmente en el estudio del acceso a la universidad y que nuestro grupo de investigación ha mostrado como esencial para comprender las elecciones de los jóvenes y los procesos de emancipación social: las transiciones juveniles. La perspectiva de las transiciones, ampliamente desarrollada por Casal (2006a) trata de entender las elecciones de los jóvenes introduciendo una dimensión biográfica, contextualizando los hechos presentes ligados a un pasado y a unas expectativas de futuro derivadas de ese pasado o trayectoria.

Si ubicamos el análisis del acceso a la universidad dentro de una dimensión biográfica contemplaríamos aspectos transicionales que pueden influir en dicha elección añadiendo así riqueza al análisis. En el modelo teórico inicial no se incluyen aspectos que aludan a situaciones transicionales, sino que se concibe la elección educativa como una elección presente desligada del pasado o del recorrido, llamada *singladura*, que el joven haya vivido más o menos recientemente. Dicho de otro modo, en el modelo teórico inicial no importa de dónde venga el joven o en qué situación biográfica se encuentre, sino que la elección se concibe como independiente de ello. Prueba de ello es que los condicionantes considerados hacen referencia a aspectos que no se relacionan directamente con la descripción de una trayectoria juvenil sino con una situación contextual presente.

La situación biográfica del joven influye en sus expectativas de futuro o incluso en las opciones de acción posibles, y por lo tanto es un factor a tener en cuenta en la elección

educativa presente. Partiendo de esta consideración, en este trabajo nos proponemos analizar si la situación biográfica del joven tiene un peso importante en la elección de acceder a la universidad, complementando así el modelo teórico inicial. Concretamente nos centramos en dos aspectos distintos: la situación del joven en la transición entre la educación y el mundo laboral, y la situación del joven en la transición llamada familiar – familiar (o neo-residencial).

Por un lado, nos preguntamos si la relación del joven con el mercado de trabajo tiene un impacto en la elección educativa, pues es de suponer que un joven con una relación más fuerte con este, tenga unas expectativas de futuro diferentes de los que no presentan relación alguna. Cómo el joven ha ido construyendo su vida laboral y educativa limita su abanico de elecciones futuras, sus intenciones y sus capacidades. Este aspecto es de extrema importancia para que los condicionantes del modelo teórico inicial no sean sobredimensionados o malinterpretados si se analizan aisladamente: por ejemplo, cabe esperar que las expectativas laborales, como *input* de la elección educativa, varíen según la relación del joven con el mercado de trabajo. Así pues, la H2 afirma que la relación fuerte con el mercado de trabajo constituye un condicionante negativo al acceso a la universidad.

Esto puede suceder, entre otros aspectos, a causa de una falta de tiempo para dedicarse a estudiar los que están trabajando, o dedicarse a trabajar los que están estudiando, contemplando este tiempo como un coste de oportunidad de la inversión educativa desde el prisma de la TCH, o bien debido a factores motivacionales y culturales.

Si se observa una influencia nula de la situación en el mercado de trabajo con el acceso a la universidad, el resultado puede mostrar la capacidad de las trayectorias educativas y laborales de modificarse y de experimentar cambios de dirección, como un indicador de la flexibilidad y adaptabilidad del sistema educativo y del mercado laboral en el Estado español, así como una buena configuración del sistema universitario para adaptarse a las necesidades de algunos jóvenes con trayectorias diferentes. En cambio, si se confirma una relación importante con el acceso a la universidad, puede estar indicando una fuerte rigidez e incapacidad de adaptación del sistema universitario y del mercado laboral que dejaría fuera a diferentes sectores de jóvenes a los cuales no conseguiría integrar en el sistema educativo, así como indicar una fuerte importancia de las elecciones del pasado de los jóvenes en su proceso de emancipación social.

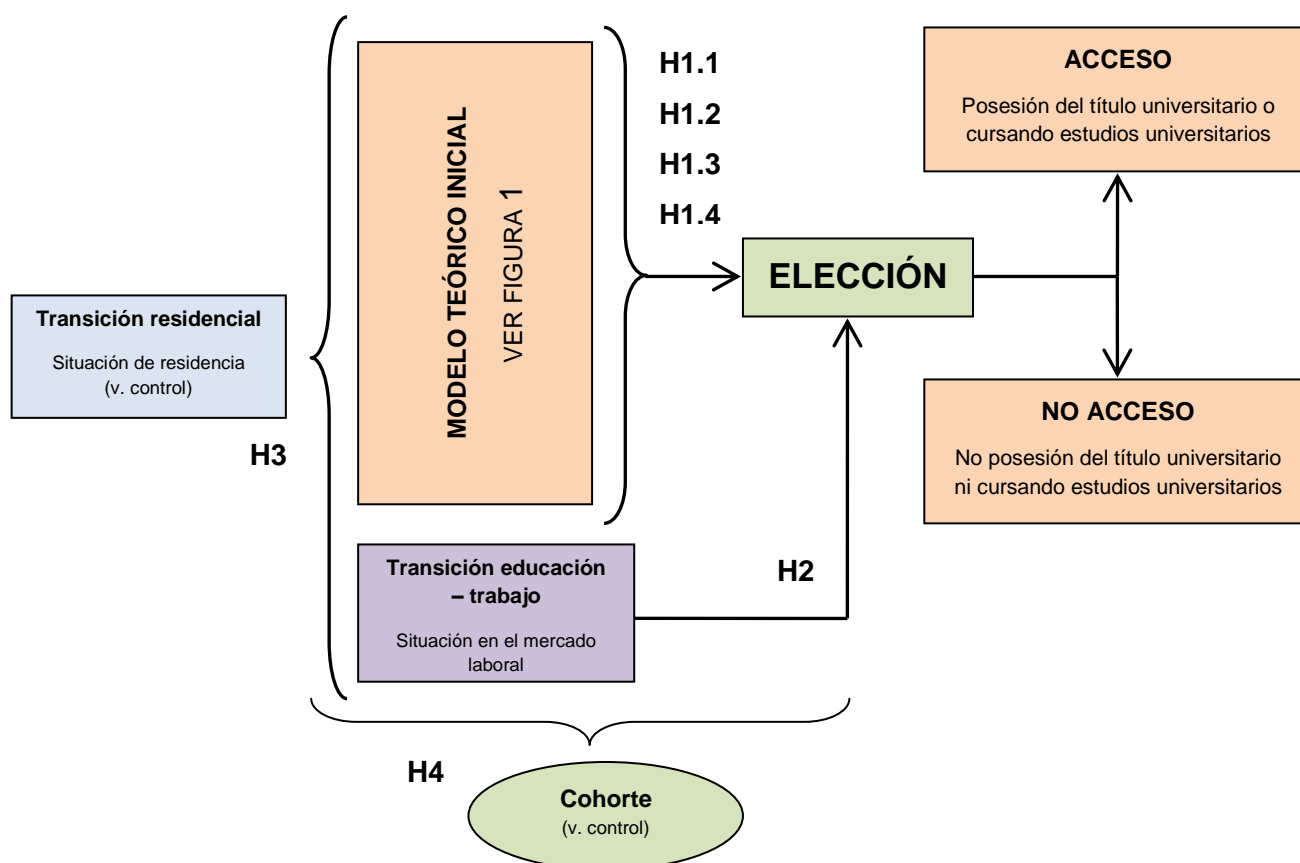
Por otro lado, también la situación en la transición residencial del joven puede tener un impacto en la intensidad y variabilidad de los efectos de los condicionantes del modelo teórico inicial. Los recursos disponibles, las expectativas de futuro o las motivaciones pueden presentar pesos distintos por lo que es interesante considerar la situación residencial del joven en el análisis de esta elección educativa. El joven que vive solo puede mostrar un mayor peso de los condicionantes económicos que el que vive aún con sus padres, al no tener el soporte directo de la familia. También el hecho de que las personas independizadas sean de trayectorias juveniles concretas puede modificar sus motivaciones educativas y el papel de los condicionantes.

A diferencia de la transición educación – trabajo que consideraremos como un factor más dentro del modelo de elección, esta dimensión biográfica residencial la utilizaremos como variable de control observando si la situación residencial es discriminante en cuanto al efecto de los condicionantes considerados. La H3, en este sentido, sostiene que diferentes situaciones residenciales producen variaciones en los efectos de los condicionantes considerados en la elección y, por lo tanto, influyen en el acceso a la universidad.

Finalmente, consideramos un aspecto más en nuestro modelo de análisis: la cohorte como variables de control del modelo. Cabe esperar que haya una mayor influencia negativa de los señales del mercado o de los recursos disponibles (Kodde, 1986; Albert 1998) en el acceso a la universidad en la cohorte del 2009, en plena crisis económica, que en cohortes anteriores. Además, en las cohortes más viejas el papel del origen familiar como condicionante de acceso será mayor ya que la democratización de la universidad, es decir el acceso de estratos sociales bajos y sobretodo medios, es un fenómeno progresivo a lo largo del tiempo. Esperamos encontrar la existencia de alguna diferencia entre los factores que influyen el acceso a la universidad en función de si consideramos una u otra cohorte (H4).

A continuación se esquematiza lo descrito hasta ahora para construir el modelo de análisis completo de la investigación.

FIGURA 2. Modelo de análisis completo.



El modelo de análisis completo está formado por un modelo teórico inicial y unos complementos de análisis que dan al modelo capacidad para enriquecer los hallazgos del modelo teórico inicial, así como de la perspectiva biográfica o de las transiciones. La última hipótesis (H4) si bien no se interpreta directamente como dimensión biográfica de la elección, constituye un factor de control clave para poder caracterizar el acceso a la universidad española y, además, ofrecer más herramientas para comprobar que el modelo teórico inicial es un buen modelo de elección educativa para dar cuenta del acceso a la universidad.

Finalmente, en la Tabla 3 se recoge el sistema de hipótesis derivadas del modelo de análisis presentado.

TABLA 3. Sistema de hipótesis del análisis.

	COMPONENTE DEL MODELO DE ANÁLISIS		HIPÓTESIS
H1.1	<i>Modelo Teórico Inicial</i>	<i>Recursos disponibles</i>	<i>Los individuos que acceden a la universidad mostraran mayores recursos que los que no acceden.</i>
H1.2		<i>Expectativas laborales</i>	<i>Unas buenas expectativas laborales así entendidas influyen positivamente en el acceso a la universidad.</i>
H1.3		<i>Habilidades y aptitudes</i>	<i>Los y las jóvenes que acceden a la universidad presentan un origen formativo familiar alto.</i>
H1.4		<i>Motivaciones, normas e influencias sociales</i>	<i>Los y las jóvenes que acceden a la universidad son principalmente mujeres y con un entorno proclive a la universidad.</i>
H2	Transición educación - trabajo		La relación con el mercado de trabajo influye en el acceso a la universidad, y además a mayor relación, menor acceso.
H3	Transición familia – familia (v. control)		La situación residencial del joven discrimina en los efectos de los condicionantes de acceso a la universidad.
H4	Cohorte (v. control)		Las diferentes cohortes analizadas muestran diferentes efectos de los condicionantes de acceso a la universidad.

Diseño de análisis

Los objetivos que nos proponemos para la investigación que estamos llevando a cabo son los siguientes:

- ¿Qué condicionantes actúan en el acceso a la universidad en el estado español en el año 2009 (jóvenes de 22-25 años en 2009)? Se trata de una actualización de la evidencia hasta el momento observando si el modelo teórico inicial es suficientemente explicativo para dar cuenta del acceso a la universidad. Además observamos si otros aspectos biográficos influyen también en este acceso.
- ¿Los jóvenes independizados presentan los mismos condicionantes que los que aún viven con sus padres? Observar que impacto tiene la situación residencial del joven en el acceso a la universidad.
- ¿Existe alguna diferencia entre las cohortes que acceden a la universidad entre 2001 – 2009 (jóvenes de 22-34 años en 2009)? Nos proponemos observar el papel de los condicionantes de acceso en cada una de las cohortes observando si hay algún cambio de intensidad entre ellas.

Los datos con los que tenemos intención de trabajar son los recogidos en el módulo de la *Encuesta de Población Activa* (EPA) del 2009 sobre la incorporación de los y las jóvenes al mercado laboral. La investigación consta de una muestra de 10.679 individuos nacidos entre el 1975 y el 1986 (22 y 34 años en 2009) residentes al estado español y que potencialmente pueden acceder a la universidad, derivada de una muestra inicial de 45.494 hogares con un porcentaje de respuesta del 86% (23.286 individuos) (INE: 2010)¹⁴.

En este módulo, y a diferencia de las EPAs ordinarias y de otras bases de datos utilizadas para el análisis de los condicionantes de acceso a la universidad en el estado español, como puede ser la Encuesta de Condiciones de Vida, obtenemos ligera ventaja informativa: se pregunta a los jóvenes por el nivel de estudios de sus padres, vivan o no con ellos, aspecto que nos permite incluir en el análisis a esas personas que no viven con sus padres pero que nos interesa conocer su origen familiar. Al ser una encuesta de hogares, esta ventaja no la tenemos en las demás EPAs. La respuesta, pues, no depende de la convivencia en un mismo hogar. Esto es importante ya que un 63,7% de los individuos encuestados entre 22 y 34 años, con fuertes diferencias entre edades – los adultos, más - y entre clases sociales – los de origen social bajo, más –, no viven con sus padres, los cuales perdíamos en una EPA ordinaria si consideramos esencial conocer el origen familiar de la persona. En el caso de la generación más joven (22 – 25 años), el porcentaje de independizados alcanza el 33,5%. Este aspecto da a la investigación una capacidad muy interesante para enriquecer el estudio del acceso a la universidad en el Estado español con datos a nivel estatal, pudiendo contemplar una muestra mayor y más diversa sociológicamente. Con esta encuesta se identificará la elección educativa hecha por los individuos de la muestra a partir del modelo de análisis desarrollado anteriormente.

En los objetivos, se pone de manifiesto que nos plantemos analizar diferentes momentos del tiempo para observar la evolución del acceso a la universidad y sus principales condicionantes. Así pues, para poder comparar diferentes momentos en el tiempo se ha dividido la muestra en tres grupos diferentes (Tabla 4).

¹⁴ Ver ficha técnica en la tabla anexo 3.

TABLA 4. Muestra considerada y año de análisis de la elección según cohortes.

Cohorte	Nacimiento	Año teórico de entrada a la universidad	Año de análisis, de la elección educativa (23-26 años)	Edad al momento de la encuesta 2009	Muestra
Cohorte A	1975 – 1978	1993 – 1996	2001	30 – 34 años	4.284
Cohorte B	1979 – 1982	1997 – 2000	2005	26 – 29 años	3.682
Cohorte C	1983 – 1986	2001 – 2004	2009	22 – 25 años	2.713

En la cohorte más joven fijamos el límite inferior en 22 años ya que nos permite garantizar que la mayoría de los individuos tienen la edad suficiente para haber entrado a la universidad, recogiendo aquellos casos de trayectorias educativas prolongadas o complejas cada vez más comunes entre la juventud (Casal, 2006b)¹⁵.

La elección se analizará en cada cohorte cuando tenían entre 23 y 26 años siendo un período de edad amplio pero sin demasiado riesgo de analizar períodos y comportamientos diferentes como nos encontraríamos en intervalos de por ejemplo 10 años. 2001, 2005 y 2009 son los años en los que se considerará que cada generación ha hecho su elección educativa universitaria en su gran mayoría y por lo tanto las variables contextuales se observarán para esos años (i.e. con tasas de desempleo de 2001, 2005 y 2009 respectivamente).

En cuanto al análisis, el objeto de estudio lo encontramos en el acceso a la universidad entendido como elección discreta o variable dicotómica (0 – 1). El diseño de la investigación que aquí se describe no entrará pues en aspectos cualitativos de este acceso, sobre si el acceso ha significado egreso, o sobre si el acceso se da en una u otra titulación. La elección educativa se analizará a partir de un modelo de regresión logística, que nos permite analizar una variable independiente Y_i que incluye dos alternativas excluyentes, acceso y no acceso, en términos de probabilidades a partir de las variables independientes (López *et al*, 2000; Juan *et ali*, s.f.)

Es importante remarcar qué entendemos por acceso a la universidad. La EPA no ofrece ningún indicador específico al respecto, y por tanto tenemos que buscar el acceso en

¹⁵ Como muestra INE, la media de acceso a la universidad en 2002 (Velázquez, 2004) es de 22'3 años con tendencia a aumentar, un dato que se aleja bastante de la edad teórica de entrada al sistema universitario (17 - 18 años).

otras dos variables: a) el nivel de estudios obtenido y, b) el nivel de estudios cursados actualmente. Por lo tanto, se considera como acceso a la universidad aquellos individuos de cada cohorte que han finalizado estudios superiores y aquellos que aún los están cursando. Por el otro lado, el “no acceso” se entiende como aquellos individuos que no tienen ni realizan estudios universitarios pero tienen un nivel educativo de educación secundaria superior (nivel necesario para acceder a la universidad).¹⁶ De este modo se compara el acceso con los individuos que potencialmente pueden acceder pero que no lo han hecho.

Finalmente, en la Tabla 5 presentamos la relación de variables disponibles en la EPA 2009 que serán consideradas en el análisis como indicadores del modelo de análisis planteado.

¹⁶ Incluyen Bachillerato, Grado Superior de formación profesional, Programas de formación que precisan estudios secundarios de segunda etapa y Programas de formación que precisan estudios de grado superior.

TABLA 5. Tabla de variables consideradas del modelo de análisis, disponibles en la EPA 2009.

Variables	Indicadores	Categorías
Variable dependiente	Elección de estudios universitarios (dicotómica)	1) Acceso 0) No acceso
Variables de comparación (control)	Edad (cohorte).	1) 1975 – 78 2) 1979 – 82 3) 1983 – 86
Variables biográficas	Situación de residencia	1) Vive con los padres 0) No vive con los padres
	Situación con el mercado laboral	1) Trabaja a tiempo completo 2) Trabaja a tiempo parcial 0) No trabaja
CONDICIONANTES SOCIOECONÓMICOS		
Expectativas laborales	Tasa de desempleo de las personas con estudios superiores en la provincia de residencia en el momento de la elección	Numérica
	Tasas de desempleo de las personas de entre 17 y 22 años de la provincia de residencia en el momento de la elección.	Numérica
Recursos disponibles	Proporción de desempleados mayores de 16 años en el hogar, respecto al total de miembros mayores de 16 años.	Numérica
	Menores de 16 años en el hogar	1) Sí 0) No
	Tamaño del hogar (miembros).	Numérica
	Categoría socioeconómica del hogar (máxima de los miembros) ¹⁷	1) Profesionales y Directivos 2) Administrativos 3) Cuenta Propia 4) Obreros y agricultores
CONDICIONANTES CULTURALES		
Habilidades	Máximo nivel educativo de los padres.	1) Sin estudios o primarios 2) Secundarios 3) Superiores
Influencias sociales	Otros miembros del hogar con estudios superiores, excepto los padre si residen en el mismo hogar y excepto uno mismo	1) Sí 0) No
	Sexo	1) Hombre 0) Mujer

¹⁷ En los jóvenes independizados tenderá a ser la suya propia, mientras que en los jóvenes no independizados tenderá a ser la de sus padres.

Análisis de los condicionantes de acceso a la universidad

Este apartado lo dividiremos en 4 puntos, un primero para un análisis exploratorio de los datos y 3 por cada uno de los objetivos propuestos en el diseño de análisis.

Exploración de los condicionantes

A continuación se muestran los valores de las variables consideradas, diferenciando para demandantes y no demandantes de educación superior. Sólo se describe para la generación más joven (22 – 25 años) al ser la cohorte de referencia, y se deja para más adelante el análisis de las frecuencias de las variables de control. En la Tabla 6 se muestran las frecuencias para las variables categóricas, mientras que en la Tabla 7, se muestran las medias y la dispersión para las variables numéricas. Esto nos permite por un lado, identificar de qué cantidades de muestra estamos hablando, y por el otro lado, obtener una primera aproximación de la influencia en el acceso de los condicionantes considerados.

TABLA 6. Frecuencias de los condicionantes categóricos de acceso. Cohorte 1983-86.

Variable	Categoría	Total	Acceso	No acceso	V de Cramer
Menores 16 años en el hogar	Sí	15,1% (409)	8,9% (140)	23,4% (269)	0,20*
	No	84,9% (2305)	91,1% (1426)	76,6% (879)	
Categoría socioeconómica del hogar¹⁸	Prof. y Directivos	46,9% (1229)	62,4% (931)	26,4% (298)	0,38*
	Administrativos	23% (603)	18,9% (282)	28,4% (321)	
	Cuenta Propia	6,7% (177)	6,4% (96)	7,2% (81)	
	Obreros y agric.	23,4% (614)	12,3% (184)	38,1% (430)	
Nivel educativo padres	Sin o primarios	17,5% (462)	12,5% (194)	24,7% (268)	0,26*
	Secundarios	54,7% (1440)	50,6% (784)	60,5% (656)	
	Superiores	27,8% (731)	36,8% (570)	14,8% (161)	
Otros miembros del hogar universitarios	Sí	31,7% (860)	41,3% (647)	18,6% (213)	0,24*
	No	68,3% (1852)	58,7% (918)	81,4% (934)	
Sexo	Hombre	44% (1192)	40,2% (629)	49,1% (563)	0,09*
	Mujer	56% (1520)	59,8% (936)	50,9% (584)	
Relación mercado laboral	Tiempo completo	41,3% (1120)	30% (470)	56,7% (650)	0,27*
	Tiempo parcial	14,4% (390)	17,4% (272)	10,3% (118)	
	No trabaja	44,3% (1203)	52,6% (824)	33% (379)	
Total	--	100% (2713)	57% (1566)	43% (1149)	--

* Significativo al 0,05

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA

¹⁸ Ver la tabla anexo 2.

Un 57% de los jóvenes que potencialmente pueden hacerlo, accede a la universidad, frente a un 43% que no lo hace. Los individuos que acceden acostumbran a no convivir con menores de 16 años en un 91% frente a un 76% de los que no acceden. Son mayoritariamente de un origen socioeconómico alto (62%), mientras que los que no acceden son principalmente de orígenes socioeconómicos obreros (38%). En cuanto al nivel educativo de los padres, la mayoría de los jóvenes en los dos grupos (acceso y no acceso) tiene padres con estudios secundarios, aunque entre los jóvenes que acceden, los de padres con estudios superiores representan un 40%, frente a un 15% entre los que no acceden. Sólo un 59% de los jóvenes que acceden a la universidad no convive con otros miembros del hogar con estudios universitarios, en cambio este porcentaje crece hasta el 82% en el caso de los jóvenes que no acceden. Por último, los jóvenes que acceden a la universidad se caracterizan por no trabajar (52%) mientras los que no acceden acostumbran a trabajar a tiempo completo (56%), en el momento de la elección, lo cual parece evidente y alude a la trayectoria educativa y laboral previa del joven. Todos los condicionantes presentan una relación estadísticamente significativa con la elección educativa.

TABLA 7. Descripción de los condicionantes de acceso numéricos. Cohorte 1983-86.

Variable	Acceso		No acceso		T de Student
	Media	Desv. Tip.	Media	Des. Tip.	
Tasa desempleo de las personas con estudios superiores en la provincia de residencia	8,42 (1565)	2,29	8,3 (1149)	2,14	n.s.
Tasas de desempleo de las personas de entre 17 y 22 años de la provincia de residencia	42,09 (1565)	8,53	42,38 (1149)	8,6	n.s.
Proporción de desempleados mayores de 16 años en el hogar	0,08 (1565)	0,17	0,14 (1149)	0,21	*
Tamaño del hogar (miembros)	2,75 (1565)	1,18	2,47 (1149)	1,28	*

* Significativo al 0,05

n.s. = no significativo

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA

Según las variables numéricas consideradas, las dos referentes a las expectativas laborales futuras no presentan una diferencia significativa entre los que acceden y los que no acceden. No obstante podemos afirmar que los parados en el hogar representan una proporción menor entre los que acceden, que entre los que no. Observamos también que el número de miembros en el hogar es mayor entre los que acceden (2,75 frente a 2,47).

Así pues los jóvenes que acceden a la universidad son de origen socioeconómico alto (62%) y de origen formativo familiar medio (50%), no conviven con otros miembros del hogar con estudios superiores (59%), aunque lo hacen en mayor proporción que los jóvenes que no acceden, son principalmente mujeres (60%) y acostumbran a no estar trabajando (52%). Conviven con menos parados en su hogar y el tamaño del hogar es más grande que el de los que no acceden. El perfil del joven que accede es pues diferente del que podría acceder a la universidad pero no lo hace, el cual procede de orígenes sociales obreros y de niveles formativos medios – bajos; generalmente trabaja a tiempo completo.

A partir de este análisis exploratorio empezamos a observar que los condicionantes considerados son verdaderos condicionantes discriminantes a la hora de acceder o no a la universidad, ya que entre los dos colectivos de jóvenes se crean dos perfiles claramente diferenciados. En los siguientes puntos refinaremos esta relación de los condicionantes con el acceso a la universidad.

Resultado del modelo teórico inicial y la importancia de la trayectoria.

Para llevar a cabo el análisis que aquí nos proponemos, realizaremos una regresión logística binaria. El carácter logístico de esta técnica nos permite contemplar tanto variables dependientes numéricas como categóricas, a diferencia de la regresión lineal. El objetivo es poder observar las probabilidades de acceder o no acceder a la universidad para cada factor considerado en el modelo de análisis.

En este primer punto del análisis comprobaremos las variables del modelo teórico inicial propuesto en la anterior sección a fin de poder falsar las hipótesis y compararlo con los resultados de otros estudios anteriores. En este análisis se incluyen 2.492 individuos de la cohorte 1983 – 86, de los cuales un 57% ha accedido a la universidad. Se parte de la cohorte más joven como la cohorte más próxima temporalmente en 2009, año de realización de la encuesta, a su periodo de elección educativa universitaria. En la siguiente tabla (Tabla 8) presentamos los resultados de la regresión logística en dos modelos. El modelo 1, representa el modelo teórico inicial planteado a partir de las variables tradicionalmente consideradas en los análisis del acceso a la universidad. A partir del modelo 1 podremos responder a las hipótesis del modelo teórico inicial.

En el modelo 2 incluimos otra variable que aunque no haya sido estudiada sistemáticamente en el análisis del acceso a la universidad, la tradición de nuestro grupo de investigación¹⁹ ha demostrado la importancia de las trayectorias biográficas de los individuos para comprender las elecciones educativas (Casal *et alii* 2006a). Así, si bien los factores contemplados en el modelo teórico no son factores que nos aporten una dimensión biográfica (i.e. ¿qué trayectoria laboral-educativa está siguiendo el joven?), en el modelo 2 incorporamos la *situación ocupacional del joven*²⁰ en el momento de la elección educativa como indicador de ello. Somos conscientes de que este indicador no deja de constituir una variable “stock” y dista mucho de ser una variable propiamente longitudinal, pero nos permite contemplar la relación del joven con el mercado de trabajo en el momento de elegir si acceder o no a la universidad, como indicador de una trayectoria laboral y educativa concreta, de una biografía pasada cristalizada en el presente, en su situación actual. De este modo tratamos de contrastar los dos modelos y observar si esta variable añade mayor capacidad explicativa al modelo, y hasta qué punto representa un condicionante negativo para el acceso a la universidad.

Todas las variables consideradas en el modelo teórico inicial (Modelo 1) influyen en el acceso a la universidad excepto la *tasa de desempleo juvenil provincial*, y aunque la *tasa de desempleo universitario provincial* resulta significativa en el modelo, su influencia es muy pequeña (coeficiente de 0,001) y el extraño signo de la relación (a más desempleo universitario, mayor acceso a la universidad) apunta a una incorrecta interpretación. Sumado al hecho que en el Modelo 2 esta variable no resulta significativa, descartamos ambas variables como influyentes en el acceso, tal y como han constatado ya algunas investigaciones precedentes (De Pablos *et al*, 2007). Las señales del mercado así consideradas no parecen tener influencia en el acceso a la universidad por lo que según este modelo y con estos datos, las expectativas laborales futuras no tienen el papel que se les atribuía teóricamente. Estos hallazgos están en consonancia con lo encontrado por otros investigadores (Albert, 1998) que sostienen que esta no-relación se puede deber a un efecto de la incertidumbre del mercado laboral que contrarresta el efecto de las expectativas laborales.

¹⁹ Grup de Recerca en Educació i Treball (GRET)

²⁰ Variable clasificada en “No trabaja”, “Trabaja a tiempo parcial” y “Trabaja a tiempo completo”.

TABLA 8. Estimación de coeficientes del modelo teórico inicial (modelo 1) y de la agregación del indicador de situación laboral (modelo 2). Variable dependiente: acceso a la universidad

	Modelo 1			Modelo 2		
VARIABLES INDEPENDIENTES	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)
Constante	-0,757	*	0,469	1,231	*	3,424
Tasa de desempleo universitario en la provincia	0,001	**	1,001	n.s.		
Tasa de desempleo juvenil en la provincia		n.s.		n.s.		
Proporción de desempleados en el hogar	-0,912	*	0,402	-2,168	*	0,114
No presencia menores 16 años en el hogar (*)	—	*	—	—	*	—
Presencia menores 16 años en el hogar	-0,918	*	0,399	-0,899	*	0,407
Tamaño del hogar - miembros	0,191	*	1,211	0,104	*	1,110
CSE hogar Profesionales y Directivos (*)	—	*	—	—	*	—
CSE hogar Administrativos	-0,824	*	0,439	-1'005	*	0,366
CSE hogar Cuenta propia	-0,490	*	0,612	-1,072	*	0,342
CSE hogar Obreros y agricultores	-1,379	*	0,252	-1,840	*	0,257
Educación padres. Nivel primario. (*)	—	*	—	—	*	—
Educación padres. Nivel secundario.	0,429	*	1,536	0,259	**	1,296
Educación padres. Nivel universitario.	1,148	*	3,153	0,832	*	2,298
No presencia otros estudios superiores hogar (*)	—	*	—	—	*	—
Presencia otros estudios superiores en hogar	0,462	*	1,587	0,400	*	1,492
Hombre (*)	—	*	—	—	*	—
Mujer	0,625	*	1,868	0,573	*	1,773
No trabaja (*)				—	*	—
Trabaja a tiempo parcial				-0,506	*	0,603
Trabaja a tiempo completo				-1,715	*	0,180
Numero observaciones	2492			2492		
Significatividad conjunta	*			*		
% predicciones correctas no acceso (0)	66,8 %			72,9%		
% predicciones correctas acceso (1)	71,2 %			75,1%		
% predicciones correctas	69,3 %			74,2%		
R2 de Nagelkerke	0,277			0,368		

(*) Categoría de referencia

* Coeficiente significativo al 0,01

** Coeficiente significativo al 0,05

n.s. Coeficiente no significativo

Punto de corte = 0'57

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA

En cuanto a los otros condicionantes socioeconómicos, e incluso al conjunto del modelo, el que tiene mayor impacto en el acceso es la *categoría socioeconómica del hogar*, reduciéndose un 75% las probabilidades de acceso para individuos de categoría

socioeconómica obrera o agricultora, respecto a directivos o profesionales. Esta variable, como *proxy* al nivel de renta del hogar, resulta central en el modelo, acorde con lo encontrado en otros estudios.

La *proporción de desempleados* y la *presencia de menores de 16 años en el hogar* son las dos siguientes variables en importancia e influyen negativamente en el acceso a la universidad: aquellos individuos con mayor proporción de desempleados y con menores de 16 años en el hogar, presentan menores probabilidades de acceder a la universidad. Es el mismo resultado que encontraron Peraita & Sánchez (1998), Rahona (2005) y Albert (1998) y lo explican en base a un efecto renta de estas características del hogar; es decir, el hecho de presentar una mayor proporción de desempleados o de haber menores de 16 en el hogar significa disponer de menores recursos para afrontar una inversión educativa universitaria. Por último, el *tamaño del hogar* en cuanto a los miembros que conviven en él, también resulta significativo y un mayor tamaño del hogar, implica un mayor acceso, contrariamente de lo que cabría esperar con un efecto renta.

En conjunto, los recursos económicos disponibles de los individuos tomados de esta forma parecen tener una influencia positiva en la elección de acceder a la universidad, excepto el tamaño del hogar que presenta una relación negativa.

Los condicionantes culturales, por el otro lado, mantienen la influencia en el acceso que ya apuntaban otros estudios. Los jóvenes *con padres u otros miembros del hogar con estudios universitarios* presentan mayores probabilidades de acceder – 3 veces más en el caso de los padres y casi el doble en el caso de que sean otros miembros del hogar los que poseen estudios universitarios –. Aunque no podemos afirmar de forma definitiva si el mecanismo que influye en esta relación es de tipo cultural (habilidades, motivaciones) o económico (efecto renta), sí que podemos afirmar que la influencia encontrada en estudios anteriores se mantiene para el 2009. Así pues, los jóvenes que acceden a la universidad son principalmente de origen social alto tanto en educación como profesionalmente, y tienden a convivir en un entorno proclive a la universidad con la presencia de otros miembros del hogar con estudios superiores, como ya habíamos visto. Ahora podemos afirmar que con padres u otras personas con estudios universitarios las probabilidades de acceder crecen fuertemente, por lo que la relación no es débil. A grandes rasgos es lo que las teorías de la reproducción social (Bourdieu *et al*, 1990; Bernstein, 1988; Baudelot, 1987) sostienen: los jóvenes que llegan más

alto proceden de un origen social ya alto. Aunque la relación no es determinante, si que se apunta a este hecho.

En cuanto a la variable *sexo* del joven, se confirma el hecho de que las mujeres tienden a demandar estudios universitarios en mayor proporción, en concreto casi el doble de probabilidades que los hombres, lo que se puede explicar en base a la peor situación en el mercado laboral de la mujeres, que necesitan una titulación universitaria para poder competir con los hombres en este aspecto (Mora, 1997).

En su conjunto el modelo 2 es más explicativo que el primer modelo, con la agregación de la variable de relación con el mercado de trabajo. La R^2 de Nagelkerke pasa de un 0,277 a un 0,368, situándose en niveles óptimos para las ciencias sociales. La relación con el mercado de trabajo influye en el acceso a la universidad en el sentido de que los jóvenes que trabajan a tiempo completo presentan un 80% menos de probabilidades de acceder a la universidad, respecto a los que no trabajan. Esta relación parece indicar que a medida que el joven está ya inserido laboralmente (a tiempo parcial o a tiempo completo), su interés u opción de acceder a estudios superiores es menor. Esta afirmación podría leerse al revés y no es nuestro objetivo el de comprobar su sentido correcto: podría indicar que aquellos individuos que no quieren/puedan acceder a la universidad se han “buscado ya la vida” en el mercado de trabajo y por este motivo encontramos tales diferenciales de probabilidad. En cualquiera de las dos interpretaciones observamos que la relación con el mercado de trabajo es fundamental para dar cuenta del acceso a la universidad²¹: cuanta “mayor” inserción laboral, menor probabilidad de acceder a la universidad, con importantes consecuencias en la equidad social y en el desarrollo de políticas de educación. Esto implica que los universitarios y universitarias que no tienen ocupación laboral representan el porcentaje más importante de estudiantes; es decir en la universidad prevalecen los estudiantes a tiempo completo²².

²¹ Hay que tener en cuenta que la variable “relación con el mercado de trabajo” puede indicar la situación una vez esté el joven cursando estudios universitarios o una vez finalizados, ya que aunque el año analítico de la elección educativa para la cohorte de 1983-86 es el 2009, como hemos justificado anteriormente, algunos acceden antes y otros acceden después. Aún teniendo esto en cuenta la relación es significativa por lo que muestra que la relación con el mercado de trabajo del joven, tiene una influencia real en el acceso a la universidad.

²² Esta idea también la recogen Troiano, Sanchez y Elias (2012) Resultados de “Los estudiantes ante la nueva reforma universitaria”, para el caso catalán, con un 40% de universitarios que no trabajan, que apunta a la dificultad de trabajar y estudiar simultáneamente aunque sea a tiempo parcial.

Este hecho nos plantea la importancia de la trayectoria del joven en su proceso de inserción laboral a la hora de tomar elecciones educativas, y por tanto remarca la necesidad de considerar variables longitudinales en un análisis del acceso a la universidad. Los demás condicionantes no sufren grandes variaciones respecto al modelo 1.

Por último, si analizamos el conjunto de jóvenes entre 22 y 25 años y no sólo aquellos que potencialmente han tenido la oportunidad de la elección educativa universitaria, los resultados son parecidos (ver tabla anexo 4), y en general aumenta la influencia de los condicionantes considerados. Destacar que la variable referente al nivel educativo de los padres aumenta su importancia; esto podría deberse a que el filtro que se produce en los niveles educativos anteriores (obligatorios) es más sensible a este condicionante, por lo que los individuos que llegan a la última elección educativa (si acceder o no a la universidad), es decir, los potencialmente capaces de acceder, ya están ligeramente sesgados.

Independizados y no independizados

Una de las ventajas del Módulo de la EPA del 2009 que no tienen otras encuestas de ámbito español (Encuesta de Condiciones de Vida, EPA ordinaria...) y que ya hemos comentado, es la posibilidad de conocer el origen formativo familiar de los jóvenes aunque ya no vivan en el hogar con los padres. Los jóvenes que no viven con sus padres y que perderíamos en una EPA ordinaria representan el 33,5% de la cohorte más joven, es decir el 33,5% de la muestra considerada la perderíamos con otras bases de datos a nivel estatal.

Las diferentes situaciones de residencia de los jóvenes muestran diferentes tasas de acceso: de las personas independizadas un 32% accede a la universidad, mientras que de las personas que viven con los padres accede un 68%. Esta diferencia nos hace pensar que el hecho de vivir o no con los padres constituye un condicionante importante del acceso a la universidad. Pero, ¿qué características presentan cada grupo de jóvenes? Los independizados, accedan o no, son mayoritariamente mujeres (60%), de categoría socioeconómica baja (56%), con un origen familiar bajo (52%) y que trabajan a tiempo completo (51%), mientras que los que viven con los padres son mayoritariamente hombres (55%), de categoría socioeconómica alta (38%), un origen familiar medio (58%) y tanto trabajan a tiempo completo como no trabajan (44%).

Teniendo en cuenta que los jóvenes independizados muestran en mayor medida los condicionantes que constituyen un freno al acceso universitario, es de esperar que estos accedan menos que los jóvenes que aún viven con los padres. No obstante la composición de cada uno de los grupos difícilmente es tan diferente como para que los diferenciales de acceso sean el doble uno del otro, lo que indica que la situación residencial podría estar relacionada con otros aspectos como motivaciones o expectativas que no se contemplan en nuestro modelo de análisis y que añaden diferencias entre los dos grupos.

Consideremos, para este análisis, la cohorte más joven ya que el año de análisis de la elección educativa es el más próximo al año de realización de la encuesta. Utilizaremos el modelo 2 de la regresión (que incluye la variable de situación en el mercado de trabajo) ya que, como hemos observado anteriormente, resulta más explicativo que el modelo teórico planteado inicialmente.

Si bien los jóvenes independizados acceden menos a la universidad que los que aún viven con los padres (32% y 68% de los jóvenes que potencialmente pueden acceder, respectivamente), sorprendentemente en los primeros el factor origen formativo de los padres no influye en la elección educativa. Esto quiere decir que los jóvenes que no viven con los padres, acceden por igual tengan un origen formativo bajo, medio o alto. Aunque las personas independizadas son de origen formativo bajo en su mayoría (52%), en la elección educativa este condicionante no tienen influencia y acceden jóvenes independizados de cualquier origen formativo familiar. De este modo, en los jóvenes independizados el origen formativo deja de tener influencia, pero no obstante aumenta el papel de la categoría socioeconómica del hogar como condicionante del acceso. Obreros y agricultores independizados tienen un 90% menos de probabilidades de acceder que aquellos de categoría socioeconómica alta, lo cual parece obvio ya que puestos profesionales y directivos requieren, generalmente, una titulación universitaria.

Así mismo, las variables contextuales del hogar influyen más en los jóvenes independizados, especialmente la existencia de menores (hermanos o hijos, principalmente) mostrando la importancia de las trayectorias vitales y familiares a la hora de acceder a la universidad. Esto se puede explicar por una falta de recursos para acceder a la universidad que van dirigidos a los menores, una falta de tiempo para estudiar, o diferentes motivaciones de

estas personas. El cobijo que da la familia implica que los condicionantes de hogar no influyan tanto como cuando se está independizado.

TABLA 9. Estimación de coeficientes. Variable dependiente: acceso a la universidad. Independizado como variable de control.

VARIABLES INDEPENDIENTES	Independizados			No independizados		
	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)
Constante	1,905	*	6,717	1,532	*	4,626
Tasa de desempleo universitario en la provincia		n.s.			n.s.	
Tasa de desempleo juvenil en la provincia		n.s.			n.s.	
Proporción de desempleados en el hogar	-2,260	*	0,104	-1,911	*	0,148
No presencia menores 16 años en el hogar (*)	—	*	—		n.s.	
Presencia menores 16 años en el hogar	-2,046	*	0,129		n.s.	
Tamaño del hogar - miembros	-0,351	**	0,704	-0,163	*	0,849
CSE hogar Profesionales y Directivos (*)²³	—	*	—	—	*	—
CSE hogar Administrativos	-1,145	*	0,318	-0,728	*	0,483
CSE hogar Cuenta propia	-1,821	**	0,162	-0,625	**	0,535
CSE hogar Obreros y agricultores	-2,534	*	0,079	-1,182	*	0,307
Educación padres. Nivel primario. (*)		n.s.		—	*	—
Educación padres. Nivel secundario.		n.s.		0,395	**	1,484
Educación padres. Nivel universitario.		n.s.		1,461	*	4,311
No presencia otros estudios superiores hogar (*)	—	*	—	—	*	—
Presencia otros estudios superiores en hogar	1,305	*	3,688	0,594	*	1,811
Hombre (*)	—	*	—	—	*	—
Mujer	1,294	*	3,649	0,616	*	1,852
No trabaja (*)	—	*	—	—	*	—
Trabaja a tiempo parcial	-1,256	**	0,285		n.s.	
Trabaja a tiempo completo	-2,112	*	0,121	-1,581	*	0,206
Numero observaciones	276			1868		
Significatividad conjunta	*			*		
% predicciones correctas no acceso (0)	79,8 %			74,7%		
% predicciones correctas acceso (1)	81,0 %			68,4%		
% predicciones correctas	80,2 %			70,5%		
R2 de Nagelkerke	0,512			0,304		

(*) Categoría de referencia

* Coeficiente significativo al 0,01

** Coeficiente significativo al 0,05

n.s. Coeficiente no significativo

Punto de corte: independizados = 0,31; no independizados = 0,68

²³ La máxima categoría socioeconómica del hogar en el caso de los jóvenes no independizados acostumbra a ser la de los padres, en cambio, en el caso de los jóvenes independizados no será nunca la de sus progenitores sino la suya propia o la de su cónyuge o otros familiares.

En cuanto al sexo del joven, las mujeres presentan mayores probabilidades de acceder a la universidad si están independizadas (tres veces más que los hombres) que si no están independizadas (casi el doble que los hombres).

Finalmente, la variable que indica la situación respecto al mercado de trabajo también influye más en los jóvenes independizados, en el sentido que si están trabajando presentan un menor acceso a la universidad. Resumiendo, la independencia familiar (residencial) significa un menor acceso a la universidad probablemente debido a que dentro de esta categoría se encuentran trayectorias de maternidad o de inserción laboral temprana, las cuales diluyen las motivaciones y posibilidades de acceder a la universidad (un 51% de los independizados trabaja a tiempo completo, respecto a un 44% de los no independizados). Así mismo, los recursos disponibles para costearse los estudios cabría pensar que son menores entre los independizados, y de hecho en el análisis observamos incluso que los recursos económicos son aún más decisivos entre los independizados. Esto indica que los jóvenes que se han ido de casa de sus padres tendrán menores probabilidades de acceder a la universidad por el hecho de que, al estar independizados, se acentúan los condicionantes económicos considerados en el análisis. Mientras que, por el otro lado, los condicionantes de origen familiar del joven pierden fuerza.

Las diferentes cohortes

Otro de los objetivos que nos planteamos en esta investigación es tratar de ver si se han producido variaciones en las influencias de los condicionantes según la cohorte analizada. En las dos cohortes más viejas el porcentaje de acceso entre los jóvenes que potencialmente pueden acceder a la universidad es del 50%, mientras que en la cohorte más joven es del 57%. En cuanto a las características de cada una de las cohortes encontramos que: en las tres cohortes el 51% son varones, la estructura de categorías socioeconómicas en cada cohorte es parecida (con un 37% de obreros y agricultores y un 30% de profesionales y directivos) y en el origen formativo familiar observamos una evolución creciente del porcentaje de padres con estudios secundarios, y no tanto, con estudios superiores, en las cohortes más jóvenes.

Observemos la influencia de cada uno de los condicionantes en las diferentes cohortes. Los resultados son los siguientes²⁴.

TABLA 10. Estimación de coeficientes. Variable dependiente: acceso a la universidad. Cohortes como variable de control.

	Cohorte 1983-86			Cohorte 1979-82			Cohorte 1975-78		
V. INDEPENDIENTES	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)
Constante	-0,757	*	0,469	n.s.			0,317	**	1,373
Tasa desempleo universitario en provincia	0,001	**	1,001	n.s.			n.s.		
Tasa desempleo juvenil en provincia		n.s.		n.s.			n.s.		
Proporción de desempleados en el hogar	-0,912	*	0,402	-0,891	*	0,410	-0,577	*	0,561
No presencia menores 16 años en el hogar (*)	—	*	—	—	*	—	—	*	—
Presencia menores 16 años en el hogar	-0,918	*	0,399	-0,452	*	0,636	-0,453	*	0,636
Tamaño del hogar	0,191	*	1,211	n.s.			n.s.		
CSE hogar Profesionales y Directivos (*)	—	*	—	—	*	—	—	*	—
CSE hogar Admin.	-0,824	*	0,439	-1,257	*	0,284	-1,174	*	0,309
CSE hogar Cuenta propia	-0,490	*	0,612	-1,487	*	0,226	-1,740	*	0,176
CSE hogar Obreros y agricultores	-1,379	*	0,252	-1,858	*	0,156	-1,757	*	0,173
Educación padres. Nivel primario. (*)	—	*	—	—	*	—	—	*	—
Educación padres. Nivel secundario.	0,429	*	1,536	n.s.			0,413	*	1,511
Educación padres. Nivel universitario.	1,148	*	3,153	1,035	*	2,815	1,433	*	4,190
No presencia otros estudios univ. hogar (*)	—	*	—	—	*	—	—	*	—
Presencia otros estudios superiores en hogar	0,462	*	1,587	0,569	*	1,766	0,803	*	2,232
Hombre (*)	—	*	—	—	*	—	—	*	—
Mujer	0,625	*	1,868	0,493	*	1,637	0,506	*	1,659
Numero observaciones	2492			1644			2246		
Significatividad conjunta	*			*			*		
% predicciones correctas no acceso (0)	66,8 %			75,2 %			72,1 %		
% predicciones correctas acceso (1)	71,2 %			70,0 %			74,5 %		
% predicciones correctas	69,3 %			72,8 %			73,3 %		
R2 de Nagelkerke	0,277			0,318			0,369		

(*) Categoría de referencia

* Coeficiente significativo al 0,01

** Coeficiente significativo al 0,05

n.s. Coeficiente no significativo

Punto de corte: cohorte 83-86 = 0,57; cohorte 79-82 = 0,50; cohorte 75-78 = 0,50

²⁴ Aunque hemos visto que el modelo 2 (con la variable de situación en el mercado de trabajo) es más explicativo, no podemos usarlo en las cohortes más viejas debido al desfase temporal entre el año analítico de la elección educativa y el año de la encuesta (2009). Conocer la relación con el mercado laboral en 2009 cuando el año teórico de la elección fue anterior, no tiene sentido. Usaremos, por lo tanto el modelo 1.

Podemos afirmar que no existen grandes diferencias entre los condicionantes que actúan en el acceso a la universidad en cada una de las cohortes, y a grandes rasgos podemos sacar las mismas conclusiones que hemos comentado de la cohorte más joven para las otras dos cohortes analizadas. Hay que destacar que algunas variables contextuales como el número de personas en el hogar, la proporción de desempleados o la presencia de menores en el hogar pierden fuerza discriminatoria a medida que tomamos una cohorte más vieja (incluso pierden su significatividad). Esto es debido a que estos condicionantes (medurados en 2009) puede que estén lejos temporalmente del año real en el que los jóvenes realizaron la elección educativa (desfase temporal) y algunos individuos hayan experimentado cambios de residencia o de la situación del hogar, y por tanto del contexto social y familiar. Dicho de otro modo, hay menos individuos viviendo con los padres, en el hogar que condicionó mayoritariamente su elección.

Lo contrario pasa con condicionantes clásicos de origen social: el nivel educativo de los padres y la categoría socioeconómica del hogar. Las cohortes más viejas están ligeramente más condicionadas por factores de origen social que las cohortes jóvenes (tienen mayor incidencia). Estas diferencias son muy leves por lo que no podemos distinguir grandes cambios en los efectos de los condicionantes entre las diferentes cohortes analizadas.

Conclusiones

En este último apartado revisaremos los resultados de las hipótesis de nuestro modelo de análisis a modo de conclusiones de la investigación, interpretando dichas conclusiones en el marco de las preguntas que nos planteamos al inicio de nuestro trabajo. El acceso a la universidad ha evolucionado positivamente en términos del porcentaje de una generación que logra acceder a ella, estabilizándose en torno al 30% de la generación en las más jóvenes. Uno de cada tres jóvenes accede a la universidad con lo que esta etapa educativa se convierte ya en una fase educativa cuantitativamente muy importante en las transiciones juveniles. Esta etapa educativa no obligatoria representa el camino del 30% de los jóvenes y, en este sentido, el compromiso de la administración pública de conocer y gestionar este acceso es casi una obligación.

Nuestro objeto de estudio se centra en conocer como este acceso se distribuye equitativamente entre la sociedad, ya que el interés de una sociedad democrática es el de lograr que este 30% se distribuya del mismo modo entre los diferentes grupos sociales. De este modo nos preguntamos ¿quiénes son este 30%?, constatando que se presentan diferentes probabilidades de acceso según el origen social del joven. Esto significa que en una institución educativa donde entra el 30% de la generación, los billetes para subir a este autobús están repartidos de forma desigual entre el conjunto de la sociedad: un 69,9% de los jóvenes de orígenes familiares altos logra acceder, mientras que sólo un 14,1% de los jóvenes de orígenes familiares bajos lo hace.

El impacto de estas diferencias en la desigualdad educativa y en consecuencia en la equidad social es evidente ya que la educación universitaria está ligeramente privada para los colectivos sociales más bajos los cuales no pueden obtener las ventajas en el mercado laboral que ofrece la titulación universitaria. Partiendo de este contexto nos propusimos estudiar los condicionantes que actuaban en este acceso a la universidad.

Analizando los estudios que ya se han llevado a cabo en el estado español construimos un modelo teórico inicial con los principales condicionantes estudiados para observar si se reproducían los mismos resultados para el año 2009 y podríamos formar un modelo de

elección educativa suficientemente explicativo. Este análisis constituye las hipótesis iniciales de nuestra investigación, en concreto cuatro subhipótesis que a continuación contrastaremos.

Por un lado de acuerdo a los resultados de estudios como Peraita & Sánchez (1998), Rahona (2005) y Albert (1998) los individuos que acceden a la universidad deberían mostrar mayores recursos que los individuos que no acceden, ya que la inversión educativa que constituye la universidad va ligada a unos costes directos e indirectos que no todos los individuos pueden afrontar. En nuestra operativización, al no disponer de un indicador de nivel de renta del hogar seleccionamos algunas variables que se han relacionado como *proxy* con el nivel de recursos. Los resultados muestran que efectivamente los individuos que acceden a la universidad tienen más recursos así entendidos. El *efecto renta* (Albert, 1998) puede tener un papel en el acceso a la universidad según estos datos, ya que los que acceden no conviven tanto con personas desempleadas, ni con tantos menores de 16 años y tienen un origen socioeconómico alto.

Esto implica que la universidad, aunque sea pública y tenga un coste directo relativamente bajo, los recursos disponibles de la familia pueden ser una barrera para este acceso, lo que nos plantea interrogantes sobre el futuro de la universidad con el aumento de las tasas de matriculación en el curso 2012-13 y la reducción o congelación de las becas. ¿Pueden estos condicionantes económicos aumentar su influencia en un futuro próximo?

En una segunda subhipótesis sosteníamos que unas buenas expectativas laborales son un reclamo para el acceso a la universidad y que los individuos nos orientamos entre otras cosas por las señales del mercado como afirma Albert (1998). En nuestro estudio no observamos diferencia entre el comportamiento de los jóvenes según las diferentes tasas de paro con y sin estudios universitarios, es decir haya altas o bajas tasas de paro, el reclamo del acceso a la universidad sigue siendo el mismo. Descartamos por lo tanto esta hipótesis llegando a la misma conclusión de ausencia de relación que De Pablos *et al* (2007) y González & Dávila (1998).

Hay que decir que con el recrudecimiento de la crisis económica en 2011 y 2012, y por lo tanto de las expectativas laborales, quizás este tipo de condicionantes tengan ahora un papel más determinante y tener una fuerte relación con el acceso. No obstante, para el 2009 no es así y según De Pablos (2007) estos han dejado de tener influencia desde los años 90 y 2000.

La tercera subhipótesis hace referencia a las habilidades y aptitudes del joven entendidas como el capital cultural heredado de los padres, según su nivel formativo. Aunque la variable del nivel formativo familiar puede representar aspectos que van más allá de las habilidades del joven (efecto renta, motivaciones...), utilizando la perspectiva de Bourdieu y Bernsetin la consideramos como *proxy* de ello, como ya hemos mencionado. Los resultados son concluyentes: las personas de origen formativo familiar alto presentan treces veces más probabilidades de acceder que los jóvenes de orígenes formativos familiares bajos. Confirmamos por lo tanto la hipótesis.

Por último, aspectos como el sexo del individuo o el hecho de convivir con otras personas con estudios superiores se plantean como factores que condicionan el acceso. En nuestro análisis estos resultados se confirman y constatamos que las mujeres tienen mayores probabilidades de acceder así como aquellos individuos que conviven con otras personas con estudios superiores. La primera de las relaciones Mora (1997) interpreta que las mujeres necesitan de un mayor nivel educativo para competir con los hombres en el mercado laboral debido a la segmentación por sexo de este. De este modo las mujeres tienen una motivación mayor a acceder que los jóvenes hecho que se constata en nuestros resultados. En cuanto a la segunda relación, se parte de la idea que un entorno de referencia (el familiar) proclive al acceso a la universidad, aumentará las motivaciones (o presiones) de los jóvenes a acceder (Calero, 1996), creando un sistema universitario fuertemente endógeno en cuanto a los sectores sociales que acceden a él.

De las cuatro subhipótesis tres se confirman pero no es el caso de las expectativas laborales que las entendemos como no significativas según este modelo de elección. Estos resultados, no obstante, están en consonancia con algunos estudios que también sostienen una falta de relación entre el acceso a la universidad y las señales del mercado. No podemos confirmar plenamente el modelo teórico inicial ya que una parte de este, construido en base a los condicionantes analizados en otros estudios, no se cumple. En todo caso, el modelo de elección inicial propuesto es suficientemente explicativo (R^2 de Nagelkerke de 0,27) como para reconocer su significatividad sociológica. Los recursos disponibles del individuo, el origen formativo familiar y las motivaciones derivadas del sexo del joven y de la convivencia con otras personas con estudios universitarios son, para 2009, aspectos que influyen a la hora

de elegir si acceder o no a la universidad, en consonancia a estudios precedentes de los años 90 y 2000.

Una vez analizado el modelo teórico inicial introducimos en el análisis otras variables poco estudiadas en la investigación del acceso a la universidad, para comprobar si la capacidad explicativa del modelo aumenta. Estas variables hacen referencia a aspectos transicionales, a aspectos biográficos del joven que condicionan las elecciones presentes y futuras. De los jóvenes analizados en un modelo de elección como este, no todos han tenido la misma trayectoria vital, un mismo itinerario como joven. No son un grupo homogéneo y por lo tanto tiene más sentido utilizar variables que indiquen qué itinerario vital han seguido para comprobar si funcionan como un condicionante más o bien no tienen ningún impacto en la elección educativa.

En este sentido, consideramos la relación con el mercado de trabajo del joven como un factor más a tener en cuenta en el modelo de elección (H2). Entendiendo la relación del mercado de trabajo presente como la cristalización de una trayectoria educativa – laboral pasada, observamos que efectivamente los jóvenes que están trabajando a tiempo completo en el momento de la elección acceden un 80% menos que los que no están trabajando. Esto significa por un lado que los jóvenes universitarios son principalmente estudiantes a tiempo completo y, por el otro, que aquellos jóvenes que tienen un trabajo tienen pocos incentivos para seguir estudiando. ¿Hasta que punto esto se debe a una difícil conciliación entre estudios y trabajo? Un sistema universitario equitativo y competitivo debería poder ser un reclamo también para los jóvenes que están ya trabajando, que acostumbran a ser de orígenes familiares medios o bajos, o al menos permitir la compaginación entre estudios y trabajo para no disponer sólo de estudiantes a tiempo completo (casi el 60% de los universitarios no trabajan), que no todos los orígenes sociales presentan los mismos porcentajes, constituyendo esta situación una posible barrera al acceso para estos sectores.

En conjunto, el modelo de elección con esta variable de situación con el mercado laboral incluida, resulta mucho más explicativo que el modelo teórico inicial.

Una segunda dimensión biográfica que analizamos hace referencia a la transición neo-residencial. Una ventaja que nos ofrece el módulo de la EPA 2009 es que podemos obtener el origen familiar del joven viva o no con los padres, como ya hemos comentado. Así pues, nos

preguntamos si la situación residencial, fruto de un itinerario vital concreto, introduce variaciones en el modelo de elección educativa planteado (H3). Las tasas de acceso entre los independizados y los no independizados ya nos muestran que la situación residencial es un factor importante para comprender el acceso a la universidad (acceden un 32% de los primeros y un 68% de los segundos). Esto puede explicarse en parte por el hecho que los independizados son principalmente de origen social bajo y trabajando a tiempo completo, es decir con condiciones que reducen la probabilidad de acceder.

Pero además, la configuración de los condicionantes en el modelo de elección entre unos y otros también se modifica: los condicionantes económicos ganan peso entre los independizados, cosa esperable ya que no tienen el soporte familiar directo, y sorprendentemente los condicionantes de origen familiar pierden fuerza de influencia. Así pues, no sólo presentan unas condiciones peores para el acceso en términos de probabilidad sino que algunas de estas condiciones ganan fuerza discriminatoria en contraste a los jóvenes que viven con sus padres.

Esto significa que las personas que se han independizado, que a la edad entre 22 y 25 años pueden ser trayectorias de emparejamiento o maternidad o de inserción laboral temprana, tienen menores probabilidades de acceder a la universidad. Un dato interesante que demuestra que estamos hablando de itinerarios juveniles con características diferentes, es que de las personas independizadas un 65% convive con el cónyuge mientras que las que viven con los padres sólo un 1%. El hecho de formar una neoresidencia reduce las probabilidades de acceder a la universidad y modifica la configuración del modelo de elección, mostrando así la importancia de las transiciones juveniles, de la dimensión biográfica, para entender “quién accede a la universidad”.

La cuarta hipótesis (H4) que introducimos en el modelo de análisis sostiene que existen diferencias en los condicionantes influyentes en la elección educativa según la cohorte que consideremos. La crisis económica inicial en 2009 o un cambio en la composición social de la universidad a lo largo de estas tres cohortes, con el aumento de los orígenes sociales medios, pueden ser la justificación de esta hipótesis. No obstante, el resultado nos lleva a descartar esta afirmación ya que no se pueden constatar grandes diferencias entre las tres cohortes en cuanto al papel de los condicionantes según nuestros datos. Hay que decir que al ser datos tomados en 2009 para todas las cohortes, resulta difícil poder refinar estos

resultados, pero lo que sí es claro es que a grandes rasgos no hay diferencias evidentes: el acceso a la universidad española sigue la misma lógica en las tres cohortes.

En conclusión, en el acceso a la universidad en el estado español en 2009 aunque no presenta grandes diferencias a lo largo de las tres generaciones analizadas, sí que intervienen condicionantes económicos y culturales importantes que pueden llegar a ser la explicación de los diferenciales de probabilidades de acceso observadas inicialmente. Por orden de importancia en el modelo completo, el condicionante que más peso presenta en la elección educativa es el hecho de convivir con personas desempleadas, seguido de la categoría socioeconómica, en concreto los obreros, el hecho de estar trabajando a tiempo completo, la presencia de menores de 16 en el hogar y, por último, que los padres tengan estudios universitarios. Estos 5 factores son los principales en el modelo y su orden de importancia nos sorprende al dejar a los condicionantes clásicos como el origen ocupacional y educativo de los jóvenes por debajo de otros condicionantes.

Resumiendo, el hecho de tener dificultades económicas, de haber accedido al mercado laboral o de haberse independizado puede constituir un obstáculo para el acceso, más allá del efecto neto del origen social del joven. Destacar la importancia de la dimensión biográfica del joven a la hora de enriquecer este análisis ya que no todos los jóvenes se encuentran en el mismo itinerario vital, lo que introduce complejidad en el modelo de elección educativa y plantea retos políticos importantes para que el paso por la universidad no sea sólo el camino de unos itinerarios juveniles particulares, propios de ciertos sectores sociales.

Implicaciones en la equidad social

Lo discutido en esta investigación tiene implicaciones relevantes en la equidad social y en la política social. Del total de las tres cohortes (22 a 34 años), que el 69,9% de los jóvenes de orígenes sociales altos acceda a la universidad mientras que sólo lo haga el 14,1% de los jóvenes de orígenes sociales bajos significa que la situación se cronificará a lo largo del tiempo ya que el más de la mitad de los primeros podrán disfrutar de la ventajas de movilidad o enclasmiento social que brinda la universidad, mientras que sólo el 14,1% de los segundo podrá, reproduciendo esta situación generación tras generación. No hay igualdad de oportunidades de acceder.

Sólo una adecuada acción política en pro a eliminar o atenuar algunos de estos condicionantes podrá crear una universidad equitativa y, consecuentemente, una sociedad equitativa. Una adecuada política de becas puede eliminar cualquier condicionante económico y una correcta adaptabilidad del mundo laboral y el mundo educativo permitirá que ciertos itinerarios juveniles no sean una barrera por si mismos al acceso a la universidad. Si la universidad aporta claros beneficios especialmente frente al mercado laboral, y algunos itinerarios juveniles son menos proclives a acceder a ella, significa que estos itinerarios juveniles se verán privados de estos beneficios y por lo tanto la inequidad en el acceso a la universidad se cristalizará en futura inequidad social.

Con la crisis económica y el imperativo de la austeridad económica permanente, la universidad está sufriendo algunos cambios que pueden acentuar aún más los diferenciales de acceso. El aumento del precio de las matrículas, la reducción de becas o las mayores exigencias de dedicación temporal en la universidad pueden acentuar más los condicionantes económicos y culturales que hemos observado y convertirse en un filtro más fino sobre quién accede y quién no.

Estirando del hilo

Aunque esta investigación debe entenderse como un acercamiento general al análisis del acceso a la universidad para el año 2009, de ella surgen diferentes elementos que plantean la necesidad de profundizar y encarar en un futuro de forma detallada, a partir de aspectos que hemos constatado aquí.

Por un lado, si bien el análisis de los condicionantes del acceso tomado de este modo nos puede dibujar una primera imagen de este proceso educativo, no podemos realmente entender sus lógicas subyacentes sin conocer las preferencias y aspiraciones de los sujetos. Que un joven sea de clase baja, conviva con desempleados y esté trabajando no significa que podamos deducir sus preferencias y aspiraciones. Son aspectos que introducen complejidad al análisis y, lo más importante, ponen la mente del individuo (sin eliminar su contexto) en el centro de esta elección. De este modo, para ir más allá de las correlaciones entre factores y llegar a comprender esta elección educativa, es necesario disponer de aspectos cualitativos referentes a las preferencias de los individuos.

Ligado a esto, se ha planteado el interés de enfocar el análisis no como una decisión del presente desligada del pasado, sino introduciendo elementos biográficos y transicionales moldeadores de las preferencias y aspiraciones que comentábamos. Además, esta perspectiva biográfica permite evitar comprender a los jóvenes como un grupo de individuos homogéneo, con los mismos condicionantes para todos, sino analizar este acceso en función de las diferentes trayectorias educativas, laborales y familiares que han ido construyendo. A modo de ejemplo, hemos visto que el hecho de estar independizado varía el tipo de condicionantes que influyen en el acceso a la universidad. Este campo nos abre un sinfín de posibilidades de estudiar la relación entre las diferentes trayectorias juveniles y la elección educativa, ya sea como moldeadoras de las preferencias y aspiraciones, o como discriminantes de los condicionantes.

Estas ideas nos motivan para plantear una investigación del acceso a la universidad de tipo más cualitativo y recogiendo aspectos transicionales o del pasado. Sólo así se puede llenar de contenido teórico y causal los condicionantes que aquí y en numerosos estudios se han observado.

Bibliografía

Albert, C. (1998) *Higher Education Demand in Spain: The Influence of Labour Market Signals And Family Background*. València: Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.

Angoitia, M & Rahona, M. (2007) “Evolución de la Educación Universitaria en España: diferentes perspectivas y principales tendencias (1991 – 2005)” en *Revista de Educación*, 344, pp. 245 – 264.

Baudelot, C. (1987) *La escuela capitalista*. México: Siglo XXI.

Becker, G. (1975) *Human capital*. Nueva York: NBER.

Behrman, J. & Taubman, P. (1989) “Is schooling mostly in the genes? Nature – nurture decomposition using data on relatives”, en *Journal of Political Economy*, vol. 97, num. 6.

Bernstein, B. (1988) *Clases, códigos y control*. Madrid: Arkal.

Boudon, R. (1981). *La lógica de lo social*. Madrid: Rialp

Bourdieu, P. & Passeron, J. C. (1990) *Reproduction in Education, Society, and Culture*. London: Sage in association with Theory Culture & Society Dept. of Administrative and Social Studies Teesside Polytechnic. [1977]

Bowles, S. & Gintis, H. (2002) “The inheritance of inequality” en *Economic Perspectives*, col. 16, num, 3.

Breen, R. & Goldthorpe, J. (1997) “Explaining Educational Differentials: Towards a Formal Rational Action Theory” en *Rationality & Society*, 9, pp. 273 – 305.

Calero, J. (1996) *Financiación de la Educación Superior en España: sus implicaciones en el terreno de la equidad*. Fundación BBV.

Carabaña, J. & Arango, J. (1983) “La demanda de educación universitaria en España” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 24, pp. 66-88.

Carabaña, J. (2011, Octubre). *Cada vez más clase media. Sobre la evolución del origen social de los universitarios*. Universidad Complutense de Madrid. Paper presentado en el Seminario interno ITUNEQMO. GRET, Manuscrito no publicado. Departament de Sociologia, Universitat Autònoma de Barcelona.

Carabaña, J. (2004) “Una estimación del grado en que el número de hermanos deprime el nivel de estudios” en Rospir, J. & Durán, M. *Reflexiones Sociológicas. Libro homenaje a José Castillo Castillo*. Madrid: CIS

Carabaña, J. (2005) “Educación y movilidad social” en Navarro, V. (coord.). *El Estado de Bienestar en España*. Madrid: Tecnos.

Casal, J.; García, M.; Merino, R. & Quesada, M. (2006a) “Aportaciones teòricas y metodològicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición” en *Papers: Revista de Sociologia*, 79.

Casal, J.; García, M.; Merino, R. & Quesada, M. (2006b) “Changes in forms of transition in contexts of informational capitalism” en *Papers: Revista de Sociologia*, 79.

Coleman, J. (1986) “Social Theory, Social Research and a Theory of Action” en *American Journal of Sociology*, 91, nº 6.

De Pablos, L. & Gil, M. (2007) “Análisis de los condicionantes socioeconómicos del acceso a la educación superior” en *Presupuestos y Gasto Público*, 48, pp. 37 – 57.

Elster, J. (2007) *Explaining Social Behavior. More Nuts and Bolts for the Social Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.

Escribà, A. (2006) “Estructura familiar, estatus ocupacional y movilidad social intergeneracional en España” en *Revista de Sociología*, vol. 64, núm. 45.

Fachelli, S. (2009) *Nuevo modelo de estratificación social y nuevo instrumento para su medición: El caso argentino*. Barcelona. <http://hdl.handle.net/10803/5149>

Furlong, A.; Cartmel, F. & Bigart, A. (2006) “Choice biographies and transitional linearity: Re-conceptualising modern youth transitions” en *Papers: Revista de Sociologia*, 79.

Goldthorpe, J. (2007) *On Sociology: numbers, narrative and the integration of research and theory*. California: Stanford University Press.

González, B. & Dávila, D. (1998) “Economic and cultural impediments to University education in Spain” en *Economics of Education Review*, vol. 17, nº1.

INE (2010) *Módulo sobre la incorporación de los jóvenes en el mercado laboral, asociado a la Encuesta Comunitaria de Fuerza de Trabajo del año 2009. Informe final*. Madrid: INE.

Juan, A., Kizys, R. & Manzanedo, L.M. (s.f) *Regresión Logística Binaria*. <http://www.uoc.edu/in3/emath/docs/RegLogistica.pdf>

López, R. & Lozares, C. (2000) *Anàlisi multivariable de dades estadístiques*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Kodde, D. (1986) “Uncertainty and the Demand for Education” en *Review of Economics and Statistics*, 68 (3), pp. 460 – 67.

Manzo, G. (2006) “Generative Mechanisms and Multivariate Statistical Analysis: Modeling Educational Opportunity Inequality with a Multi-Matrix Log-linear Topological Model: Contributions and Limitations” en *Quality & Quantity*, num. 40.

Merino, R. & García, M. (2007) *Itineraris de formació i inserció laboral dels joves a Catalunya*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.

Merton, R. (1980) *Teoría y Estructura Sociales*. Mèxic: Fondo de Cultura Económica.

Mora, J. (1997) “Equity in Spanish Higher Education” en *Higher Education* , num. 33.

Noguera, J. (2010) *Teoría Sociológica Analítica*. Madrid: CIS.

Parsons, T. (1976) *El sistema social*. Madrid: Revista de Occidente.

Peraita, C. & Sánchez, M. (1998) “The effect of family background on children’s level of schooling attainment in Spain” en *Applied Economics*, vol. 30.

Planas, J & Fachelli, S. (2010) *Les universitats catalanes, factor d’equitat i de mobilitat professional*. Barcelona: AQU.

Rahona, M. (2005) “La influencia del entorno socioeconómico en la realización de estudios universitarios: una aproximación en el caso español en la década de los noventa” en *Documento de Trabajo*, num. 215.

Soler, R., Serracant, P., Salvado, T. & Miret, P. (2008) *Enquesta a la joventut de Catalunya 2007*. Barcelona: Secretaria de Joventut.

Velázquez, F. (2004) (dir.) *Anuario Estadístico de la Universidad Española 2004*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

Anexos

TABLA ANEXO 1. Probabilidades de acceso a la universidad y composición social de la universidad según nivel ocupacional de origen²⁵. Datos en 2009.

	Nivel ocupacional origen bajo	Nivel ocupacional origen medio	Nivel ocupacional origen alto	Total población
Cohorte 75 – 78				
Composición social de los universitarios	34.567 (30,4%)	39.762 (35%)	39.278 (34,6%)	113.607 (100%)
Probabilidad acceso	19,5%	39,1%	67,6%	33,7%
Cohorte 79 – 82				
Composición social de los universitarios	107.204 (32,2%)	118.571 (35,7%)	106.667 (32,1%)	332.442 (100%)
Probabilidad acceso	27,1%	41,9%	67,2%	39,7%
Cohorte 83 – 86				
Composición social de los universitarios	142.401 (27,7%)	170.408 (33,2%)	200.828 (39,1%)	513.637 (100%)
Probabilidad acceso	22,7%	41%	72,1%	38,8%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA

²⁵ Los diferentes niveles ocupacionales se clasifican del siguiente modo: Obreros y Agrarios (nivel ocupacional bajo), Administrativos y Cuenta propia (nivel ocupacional medio) y Profesionales y Directivos (nivel ocupacional alto).

TABLA ANEXO 2. Contenido de la variable “categoría socioeconómica del hogar”. Equivalencia con la variable original de la EPA.²⁶

Categoría Socioeconómica utilizada	Categoría Socioeconómica EPA (CSE)
Profesionales y Directivos	<ul style="list-style-type: none"> - Directores y jefes de explotaciones agrarias - Profesionales, técnicos y asimilados que ejercen su actividad por cuenta propia con o sin asalariados - Directores y gerentes de establecimientos no agrarios, personal directivo de la administración pública y miembros de los órganos del estado - Profesionales, técnicos y asimilados que ejercen su actividad por cuenta ajena - Profesionales en ocupaciones exclusivas de la administración pública
Administrativos	<ul style="list-style-type: none"> - Resto del personal administrativo y comercial - Profesionales de las fuerzas armadas
Cuenta Propia	<ul style="list-style-type: none"> - Empresarios no agrarios con asalariados - Empresarios no agrarios sin asalariados - Miembros de cooperativas no agrarias
Obreros y Agricultores	<ul style="list-style-type: none"> - Resto del personal de los servicios - Contraмаestres y capataces de establecimientos no agrarios - Operarios cualificados y especializados de establecimientos no agrarios - Operarios sin especialización de establecimientos no agrarios - Empresarios agrarios sin asalariados - Miembros de cooperativas agrarias - Resto de trabajadores de explotaciones agrarias

²⁶ La categoría socioeconómica utilizada se basa en la clasificación que hace Julio Carabaña (2011) de la variable CSE de la EPA, simplemente separando entre Administrativos y Cuenta propia. Lo que aquí se presenta es la equivalencia de esta clasificación con los indicadores ofrecidos por la EPA (CSE).

TABLA ANEXO 3. Ficha técnica del Modulo de la EPA 2009 “Incorporación de los jóvenes al mercado laboral”.

Tipo de encuesta:	Modulo anual dentro de una encuesta continua trimestral.
Ámbito poblacional:	Población que reside en viviendas familiares principales, entre 16 y 34 años
Ámbito geográfico:	Todo el territorio del estado español
Período de referencia de los resultados:	Anual
Período de referencia de la información:	La semana anterior a la entrevista
Tamaño muestra:	3.588 secciones censales, 45.494 viviendas (85% respuesta), 23.286 individuos.
Tipo de muestreo:	Bietápico con estratificación en las unidades de primera etapa. Las unidades de primera etapa son las secciones censales y las de segunda etapa son las viviendas familiares.
Método de recogida:	Entrevista personal y telefónica (CATI)

TABLA ANEXO 4. Modelo teórico inicial + situación laboral (modelo 2) como modelo elección educativa para todos los jóvenes entre 22 y 25 años (no sólo los que potencialmente pueden acceder). Comparación con el modelo 2 de los jóvenes que potencialmente pueden acceder.

	Modelo 2			Modelo 2 de todos los jóvenes		
<i>VARIABLES INDEPENDIENTES</i>	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)
Constante	1,231	*	3,424	n.s.		
Tasa de desempleo universitario en la provincia		n.s.		n.s.		
Tasa de desempleo juvenil en la provincia		n.s.		n.s.		
Proporción de desempleados en el hogar	-2,168	*	0,114	-2,678	*	0,069
No presencia menores 16 años en el hogar (*)	—	*	—	—	*	—
Presencia menores 16 años en el hogar	-0,899	*	0,407	-0,903	*	0,405
Tamaño del hogar - miembros	0,104	*	1,110	n.s.		
CSE hogar Profesionales y Directivos (*)	—	*	—	—	*	—
CSE hogar Administrativos	-1'005	*	0,366	-1'094	*	0,335
CSE hogar Cuenta propia	-1,072	*	0,342	-1,476	*	0,228
CSE hogar Obreros y agricultores	-1,840	*	0,257	-1,971	*	0,139
Educación padres. Nivel primario. (*)	—	*	—	—	*	—
Educación padres. Nivel secundario.	0,259	**	1,296	0,833	*	2,300
Educación padres. Nivel universitario.	0,832	*	2,298	1,612	*	5,013
No presencia otros estudios superiores hogar (*)	—	*	—	—	*	—
Presencia otros estudios superiores en hogar	0,400	*	1,492	0,644	*	1,904
Hombre (*)	—	*	—	—	*	—
Mujer	0,573	*	1,773	0,818	*	2,267
No trabaja (*)	—	*	—	—	*	—
Trabaja a tiempo parcial	-0,506	*	0,603	-0,385	*	0,681
Trabaja a tiempo completo	-1,715	*	0,180	-1,599	*	0,202
Numero observaciones	2492			4467		
Significatividad conjunta	*			*		
% predicciones correctas no acceso (0)	72,9%			78,0%		
% predicciones correctas acceso (1)	75,1%			80,4%		
% predicciones correctas	74,2%			78,7%		
R2 de Nagelkerke	0,368			0,475		